
ORIENTESE
REVISTA DE CULTURA POLÍTICA DEL FRENTE DE GUERRA ORIENTAL
COMANDANTE EN JEFE MANUEL VÁSQUEZ CASTAÑO
DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL. E.L.N.
Primer Semestre de 2018 Año 10. No.10
Montañas, selvas y sabanas del Oriente Colombiano

ORIENTESE

Revista de Cultura Política del
Frente de Guerra Oriental
Comandante en Jefe
Manuel Vásquez Castaño
del Ejército de Liberación Nacional.
ELN. Colombia.

No. 10, Año 10
Primer Semestre 2018

Directores:
M.P.M.E. del F.G.O.

Consejo Editorial, en Memoria:
Domingo Laín Sánz
Efraín Pabón Pabón
José David Suárez
Adonay Ardila Pinilla
Compañero Diego
Compañera Nubia
Compañera Estrella
Compañero Pomares
José Alfredo Arriguí
Pedro Arturo Téllez
José Daniel Pérez

Diseño y diagramación:
Colectivo Hombre Nuevo

Edición Impresa:
Ediciones-Venceremos

Distribución
Sistema Patria Libre

Página Internet:
www.fgoriental.org
www.eln-voces.com
www.patrialibre.org

Emisora
Voz de la Libertad, 95.5 fm stereo

Hecho en las montañas, selvas y
sabanas del Oriente Colombiano.





Sumario



Una Lógica Perversa y Criminal

Los medios de reproducción ideológica del Bloque Dominante (Oligárquico- Burgués) siguen apuntalando su estrategia de poder y acumulación, donde *el fin justifica los medios*. La guerra sucia y terrorismo de Estado no darán tregua, y es por eso que la coyuntura electoral, cabalga en la política contra insurgente y anticomunista de otrora, reviviendo esa lógica perversa que justifica el crimen contra el pueblo, el movimiento social e insurgencia popular.

Un ejemplo pertinente son las conocidas y desafortunadas declaraciones públicas del Ministro de Defensa Luis Carlos Villegas, justificando los crímenes de Estado y de lesa humanidad. Lo importante no es reseñar lo estadístico, sino que históricamente y ahora con más cinismo se legitiman los crímenes políticos, la penalización y criminalización de la protesta, lucha y resistencia social y popular. El lenguaje con que se justifica la estrategia terrorista y se descalifican las acciones legitimas de lucha del pueblo, se mantienen en voceros del Estado y los medios de desinformación. Lo que indica que en el país la vida no tiene valor y se avecinan momentos difíciles, en tanto, que la barbarie y voracidad capitalista se acentúan en Colombia y América Latina.

De nuevo la farsa electoral de la democracia burguesa, vive su carnaval con un lenguaje ideologizante y descalificador, **afirma la derecha y ultra derecha que en Colombia no hay lucha de clases**; que la prosperidad social y económica se garantizarán acabando con los terroristas, los malhechores, los revoltosos, los traficantes de la inconformidad popular, los subversivos y comunistas, aunado al desarrollo del motor minero energético general y el fracking con el petróleo en particular. Sin embargo, no explican de manera convincente, el por qué ocurre el derrame de petróleo en el pozo La Lizama en Santander, que además está causando contaminación ambiental, infestación de las aguas, pérdidas en la economía familiar y alimentos que proveen los ríos y caños a los habitantes del sector.

Los crímenes políticos y ambientales acrecientan la violencia política en Colombia de manera sistemática, los asesinatos de líderes sociales e insurgencia popular no cesarán, por lo tanto, la vida humana y ambiental no significan nada para la acumulación de capital, por ejemplo, el objetivo que pretenden desarrollar con el Plan Maestro de La Orinoquía en siete departamentos en torno a la acumulación de tierras para monocultivos, turismo, recurso hídrico y energía pero donde ocultan sus verdadera intención de la explotación minero-energética por medio del despojo y muerte de indígenas y campesinos.

Un lenguaje "inquisidor" que configura un discurso mesiánico y salvador con la pretensión de mover la correlación de fuerzas a favor de las élites de la derecha y ultra derecha (oligarquía clásica-narcoparaterrateniente), en quienes se centra la verdadera disputa por el poder y hegemonización.

Se vende el discurso que el "Castro-Chavismo" es el mal que se cierne para Colombia, y el Bloque Dominante la opción salvadora, al estilo de la fábula *del lobo feroz y caperucita roja*. Una estrategia de manipulación dirigida, hábil y sistemática con el fin de mantener coptado e institucionalizado al movimiento social y político, y la izquierda como aliados subalternos, para legitimar el poder y dominación oligárquico-burgués.

Dos aspectos que connotan el discurso en la puja electoral que ofrece la democracia burguesa son: el fin del conflicto y por ende de la lucha de clases, y la mano tendida para la **pacificación** sin contraprestación por el régimen, en la medida, que sería una oportunidad más que suficiente, para regresar a la civilidad, democracia y prosperidad burguesa.

La oligarquía representada en las dos fracciones reseñadas, desarrollan una estrategia que les ha funcionado, estimular los egos para que la centro izquierda e izquierda se dividan y hagan el juego para legitimar la farsa electoral y pervivencia en el poder y hegemonía del apátrida Bloque Dominante. Una apuesta que busca ganar con cara o sello, como es obvio los grandes medios prestan sus buenos oficios para inclinar la **opinión** por la lógica contra insurgente y anticomunista que se hereda como lenguaje perverso y criminal del siglo XX, y para seguir aplazando los verdaderos cambios estructurales en la sociedad colombiana.

El Ejército de Liberación Nacional estamos inmersos en el histórico proceso de la lucha de clases, convencidos que éste cesará cuando los pueblos sean libres, se auto determinen y alcance su realización espiritual y material; aspectos **vitales** que no van a ser posibles en la sociedad burguesa y en el sistema capitalista.

A pesar que algunos se **autodeterminan** de izquierda o centro izquierda individual o en colectivos partidistas y niegan la existencia del **proletariado**, eso no configura una postura generalizada, ni constituye una verdadera realidad del país, por el contrario, la lucha y resistencia del pueblo y el **proletariado** siguen apertrechadas ideológica y políticamente, para alcanzar la emancipación de los trabajadores y las clases populares en un proceso revolucionario por la Liberación Nacional y Social, es decir, **el socialismo**.

La lucha, resistencia e insurgencia popular es y será la respuesta al oprobioso régimen oligárquico burgués colombiano.

¡Hasta la victoria, siempre!

Mando Político Militar Estratégico

Frente de Guerra Oriental Comandante en Jefe "Manuel Vásquez Castaño"

Ejército de Liberación Nacional

Reconfiguración de los Partidos y cambio de Régimen Político

2018 está marcado por los procesos políticos destinados al cambio de los representantes que conforman la institucionalidad gubernamental. Y como en anteriores ocasiones la contienda electoral exacerba pasiones porque se coloca en juego la hegemonía entre las dos clases que componen la oligarquía. Por lo tanto, la competencia hacia la Presidencia de la República enfrenta esencialmente *a la gran burguesía* de los conglomerados financieros nacionales, contra los sectores narcoparaterratenientes que a través del uribismo pretenden reasumir la hegemonía que perdieron en 2010.

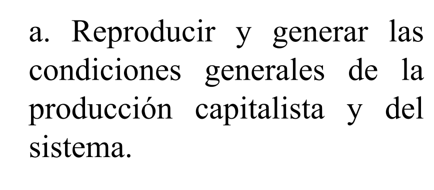


En tal disputa el proceso electoral y la conformación del régimen político y de gobierno resultan marcados por la forma y función que cumplen los partidos políticos, asunto del que aquí nos ocupamos.

Partamos del hecho que la acumulación de capital sólo es posible en el marco de un Estado y su institucionalidad, porque de lo contrario las fuerzas centrífugas de la competencia capitalista tenderían a desestructurar la sociedad. A su vez, el Estado requiere de mecanismos y medios que le permitan naturalizar el dominio de la clase capitalista, y a través de ello, construir legitimidad ante las clases explotadas y dominadas, base esencial de la hegemonía reinante. Es en este ordenamiento que los partidos políticos cumplen el papel de medios de interacción y cohesión de las clases sociales con el Estado y el resto del organismo social, este representa por igual a toda la sociedad, mientras que el Estado debe entenderse como:

"El aparato burocrático y militar de la clase dominante que garantiza el sostenimiento del sistema burgués y su reproducción" cumpliendo las funciones de:





a. Reproducir y generar las condiciones generales de la producción capitalista y del sistema.

b. Reprimir hechos que atenten contra la estabilidad del régimen político burgués capitalista, los que pueden provenir de las clases dominantes o de grupos organizados de las clases dominadas, represión que se ejerce por medio de las fuerzas armadas, sistema judicial y penitenciario.

c. ***Asimilar a las clases dominadas*** asegurando la dominación ideológica para que los explotados acepten su propia explotación y evitar el ejercicio inmediato de la represión"[1]

En síntesis, el modo de producción capitalista necesariamente requiere de una institucionalidad que naturalice y garantice las relaciones sociales

1. Conclusiones de la I Asamblea Nacional del ELN "Camilo Torres Restrepo". 1986. Página 52.

de producción y facilite la reproducción de la dominación de una clase sobre otra, papel que cumple el Estado de talante oligárquico en el caso colombiano.

El papel de los partidos políticos clásicos

Dicho en forma directa, la oligarquía requiere de los partidos políticos para ejercer su hegemonía, en la medida que sirven de correa de transmisión para que las clases explotadas y dominadas se sientan vinculadas y participantes en la vida social.

En el país, estos "instrumentos" cobraron materialidad desde el siglo XIX una vez se instituyó la República. El Partido Liberal nació en 1848, mientras el Partido Conservador, de influencia mayoritaria terrateniente y eclesial, fue fundado en 1849.

Durante ese siglo sus programas se modificaron a medida que avanza la consolidación del capitalismo y el poder se inclinaba de uno u otro lado. Con el fin de la Guerra de los Mil Días en 1903 los partidos modernizaron sus programas, en especial el Liberal, logrando adaptarse a las condiciones que imponía la consolidación del capitalismo industrial. Sin embargo, ese cambio sustancial de la sociedad generó nuevos distanciamientos en sus perspectivas, que convertidas en contradicciones fueron, en parte, resueltas mediante el choque violento en el marco de la llamada Violencia de los años Cincuenta. A pesar de ello, las tensiones fueron permitidas y estas no llegaron a poner en riesgo la reproducción del modo de producción.

La única situación excepcional se creó a inicios de los cincuenta, con el desarrollo de las guerrillas liberales y ante el derrumbe de las instituciones del Estado burgués, escenario que movió a la oligarquía para darle paso a la dictadura de Rojas Pinilla en 1953, auspiciada directamente por la Casa Ospina. Con la desmovilización de las guerrillas y el asesinato de algunos de sus líderes, como Guadalupe Salcedo, se entendió que quedaba restablecido el orden y la institucionalidad, motivo por el cual la oligarquía pasó a reclamar nuevamente su hegemonía; sin embargo, Rojas se niega a entregarla y la burguesía procede a desestabilizar su gobierno mediante un levantamiento popular de 1957. La salida de Rojas terminó por unir a los partidos de la oligarquía que firmaría un acuerdo interpartidista de Frente Nacional mediante el cual se turnaron el gobierno durante 16 años, que logró una continuidad tácita hasta 1990.

La Violencia de los años cincuenta y el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, dan cuenta de un proceso de desgaste de la legitimidad de los partidos de la oligarquía ante la población. Así, por ejemplo, no dudaron tanto el 9 de abril de 1948, como en 1957, de anteponer sus principios para dar paso a acuerdos de Unidad Nacional que les asegurara la continuidad del Estado capitalista. A esto se sumó el excluyente marco político del Frente Nacional, que resultó seriamente cuestionado con el resurgir de la lucha armada, pero ahora de talante revolucionario, y por el creciente paso electoral de la ANAPO.

La Alianza Nacional Popular (ANAPO) desarrolló una perspectiva populista nacionalista durante los años sesenta, logró captar el descontento generado en la crisis de 1963-1965, y se proyectó en forma creciente en el escenario electoral, estuvo a punto de ganar las elecciones presidenciales de 1970 ante el candidato del Frente Nacional, el conservador Misael Pastrana Borrero, pero el descarado robo del resultado terminó por hundir a los partidos Liberal y Conservador en la senda de la ilegitimidad, tendencia que lentamente se desenvolvió hasta fines de los años ochenta.

La creciente ilegitimidad de los partidos oligárquicos creó un ambiente favorable al desarrollo de partidos y movimientos de izquierda parlamentaría y socialdemócrata, como la Unión Nacional Opositora (UNO), el MOIR, años más tarde la Unión Patriótica (UP). En ese mismo campo se podría inscribir la lucha del M-19, sea como guerrilla o en su versión de partido electoral en los años noventa.

Surgimiento y papel de los partidos empresa

A fines de los años ochenta, durante el gobierno de Barco (1986-1990), la crisis económica empuja la protesta popular manifiesta en crecientes movilizaciones, condición que hace patente la ilegitimidad de los partidos y el Estado.

A inicios de la década de los noventa la salida se

consolida por la derecha, a través del llamado a una Constituyente que dará cuerpo y legalidad al proceso de apertura económica. Sin embargo, la decadencia de conservadores y liberales continuó siendo evidente y el quiebre de sus estructuras históricas fue incontenible. En la nueva situación el régimen de dominación mutó de los partidos políticos clásicos, a partidos empresa o "merengue[2]", auto-definidos siempre como movimientos suprapartido, que maquillan sus intereses de clase, y se caracterizan por:

- Dotarse de plataformas políticas que dicen involucrar a todas las clases y sectores sociales.
- El uso de un discurso que en apariencia es neutral.
- Su posicionamiento es similar al de una marca empresarial, que suele estar asociada a la figura de un caudillo.
- Invertir fuertes sumas de dinero en propaganda televisiva, escrita y virtual para posicionar el nombre del partido y su caudillo, lo que implica un anclaje a algún sector de clase con poder económico.
- Generar excedentes económicos con la venta de avales para los distintos cargos de elección popular.
- Un ejercicio del poder estatal orientado a la captura privada de una porción del presupuesto público, medio por el cual apalancan su proyección política.

La irrupción de los movimientos "suprapartidos" es evidente en la campaña presidencial del conservador Andrés Pastrana. El duro desgaste de ese gobierno, a causa de la profunda recesión de 1998, y por las negociaciones del Caguán con las FARC-EP, dio paso a la campaña "suprapartido" de Álvaro Uribe Vélez (AUV), político criado en las filas del Partido Liberal, pasado hábilmente mediante un marketing que lo proponía como salvador de la patria. El cambio de táctica electoral permitió que los terratenientes, ahora nutridos por el negocio del narcotráfico y el control paramilitar, lo inscribieran en 2002 mediante firmas a través del Movimiento Primero Colombia.

Fueron ocho años de hegemonía en el poder presidencial, de los ahora, *narcoparaterratenientes:* Período en el que proyectaron su gran propiedad latifundista al negocio capitalista, mientras hacían añicos la endeble Constitución burguesa y su institucionalidad, puesto que AUV no tuvo escrúpulos y ni siquiera disimuló en la forma fascista de su ejercicio en el poder, al punto de cazar peleas directas con la Corte Constitucional y la Corte Suprema de Justicia. Entre tanto, el fenómeno paramilitar avanzó y carcomió al país, a la vez que la persecución por medio de la judicialización, falsos positivos y violación abierta de los DDHH fueron el pan diario, prácticas que incluso recayeron sobre algunos cuadros de la misma burguesía.

El proceder de AUV sobre el poder es comparable al de Rojas Pinilla, en el sentido de desarrollar un gobierno orientado a eliminar las fuerzas contradictorias de izquierda y en el intento de atornillarse en el poder. Esas prácticas afectaron la legitimidad de la institucionalidad y tendieron a generar grados de ilegitimidad que alertaron a la gran burguesía y a los Estados Unidos. La posibilidad de la tercera reelección de AUV evidentemente arrojaba por la borda la Constitución, y se convirtió en el punto programático que unió a la gran burguesía en su lucha por retomar su hegemonía perdida en 2002.

Hábilmente la gran burguesía, con la aprobación de los Estados Unidos, y ante la inminente crisis de AUV, diseñó un movimiento político en el 2005, destinado a recoger la popularidad del caudillo, pero que a la vez le devolviese el toque constitucional al régimen de dominación, por eso se dio lugar *al partido de la U*, ¿de Uribe?, no, de la *Unidad Nacional*, destinado a recobrar la legitimidad necesaria al régimen de dominación, lo que a su vez implicaba un giro de la hegemonía ínteroligárquica a manos de la gran burguesía.

Esa tarea fue encomendada a Juan Manuel Santos, que llegó a la Casa de Nariño en el 2010, con el apoyo fundamental de los grandes Conglomerados Financieros Nacionales. La tarea de reinstitucionalización requirió de la unidad de

2. Como partido merengue, se connota la corta vida que pueden tener, puesto que duran tanto "como un merengue en la puerta de una escuela"

múltiples partidos orientados bajo la vieja fórmula Frente Nacional, ahora, Unidad Nacional. El nuevo ejercicio político exigía desligarse de las fuerzas narcoparamilitares que habían cooptado la institucionalidad estatal, y esto alentó las contradicciones entre las clases con poder.

Las contradicciones entre la gran burguesía y los narcoparaterratenientes se profundizaron una vez surgió la manzana de la discordia relacionada con los diálogos de paz con las FARC, distanciamiento que llevó a los narcoparaterratenientes a crear en 2013 el Partido Centro Democrático, al mando de AUV, eso sí, sin abandonar sus cuerpos de ejército paramilitar.

En sus ocho años de mandato, Santos logró: *a*) mantener la dinámica económica para la inversión extranjera y nacional; *b)* contener y limitar el poder de los narcoparaterratenientes que amparados en su partido Centro Democrático no pudieron consolidar



el acceder a la hegemonía en 2014; *c)* cooptar a sectores de la izquierda con el discurso de la paz, en el marco de la estrategia contrainsurgente de post-conflicto, convirtiéndolos en seguidores de la agenda gubernamental; *d)* renovar los recursos financieros del Plan Colombia, ahora Plan Paz; *e)* afectar las fuerzas del Bloque Popular al desmovilizar a las FARC; *f)* legitimar el régimen político de dominio a nivel interno e internacional.

Los partidos y la actual coyuntura

La gran burguesía está enfrentada a un escenario incierto respecto de si logrará o no sostener la hegemonía ínteroligárquica. Luego de sostenerla durante ocho años, se está viendo amenazada por la hábil y truculenta campaña electoral y mediática que los narcoparaterratenientes, que por medio de RCN y el partido del Centro Democrático han desarrollado desde 2017, especialmente mediante el terrorismo psicológico con el que se usa el concepto ideológico del "*Castro-Chavismo*". La disputa por la dirección sobre el Bloque Dominante a través de la competencia por la Presidencia de la República aparece mediada por los nuevos partidos empresa, de los que presentamos una rápida mirada a continuación:

a) **Coalición Primero Colombia:** La burguesía representada por el Grupo Económico Antioqueño -GEA- dueño entre otras empresas, de Nutresa, Grupo Sura y Bancolombia, es sinónimo del poder de la burguesía paisa, encontró en Sergio Fajardo, una prenda de garantía para sus aspiraciones. Fajardo que ha posado de zar anticorrupción no está exento de manchas en su carrera:

- Apoyó la candidatura presidencial de Samper, el cual fue financiado por las mafias narcotraficantes.
- En su campaña a la alcaldía de Medellín (2003), recibió el respaldo de Enrique Peñalosa y Oscar Iván Zuluaga. Luego, por medio de una alianza con el Partido Liberal, en 2011, llegó a la Gobernación de Antioquia.

Su programa económico tiene tres pilares: Desarrollo Productivo, Política Social y Responsabilidad Económica, propuesta que antes de gobernar para el bienestar del pueblo le apuesta al fortalecimiento de los negocios del capital, reforzando y modernizando el Estado Capitalista y orientado a aumentar la tasa de ganancia del capital por medio de: la disminución de impuestos, aumento de concesiones viales, más seguridad militar, y mayores garantías al capital foráneo.

b) **Partido Centro Democrático y Cambio Radical:** Los narcoparaterratenientes vinculados alrededor de AUV han definido a Iván Duque como su punta de lanza en las presidenciales. Por medio suyo se busca representar lo más recalcitrante de la oligarquía criolla, cuyo poder descansa en el aparato paramilitar mediante el cual ejerce control territorial

y electoral. En forma cercana se ubican las posturas de Cambio Radical con Germán Vargas Lleras -inscrito por firmas-, nieto del expresidente Carlos Lleras Restrepo, quien ha preparado su maquinaria clientelista desde su gestión como Ministro de Vivienda y Vicepresidente del gobierno Santos.

c) **Partido Liberal y Movimiento Todos Somos Colombia:**

Apoyados por buena parte de la burguesía financiera, Humberto de la Calle y Clara López pretenden ser la continuidad del santismo y de una burguesía que prefiere el ejercicio del dominio político desde el Estado burgués, por eso busca con el discurso de la paz rodear la institucionalidad, pero sólo en función de seguir exonerando de impuestos a magnates como Luis Carlos Sarmiento, dueño del Grupo Aval, Caracol y el Espectador.

d) **Movimiento Colombia Humana:** representado en las aspiraciones de la izquierda reformista socialdemócrata, liderada por Gustavo Petro, quien se presenta como el candidato redentor del pueblo, mediante propuestas como: el aumento de los impuestos al latifundio y la eliminación de exenciones tributarias al capital extranjero que no le aporta a la economía nacional. Pretendería construir un Capitalismo Humano, guiado por la intervención del Estado. Sin embargo, busca ubicarse como punto unificador de la gran burguesía y las clases populares, puesto que pretende entregarle más ventajas al gran capital de los grandes conglomerados, mientras genera presión a los terratenientes dueños del latifundio, base del poder conservador y retrógrado que subsiste en el país.

La competencia por la Presidencia está alinderada por la acción de los medios de comunicación, que a través de las encuestas logra crear y modular la "opinión pública", con categorías como: Castro-Chavismo, terrorismo y comunismo. Fundamentalmente han logrado construir la imagen que una supuesta polarización entre la ultra derecha fascista y el Castro-Chavismo caracterizarían la actual coyuntura.

El gran perdedor de esa estrategia ha sido el santismo que hasta abril de 2018 no había logrado perfilar su continuador, mientras los demás partidos y movimientos, juegan con propuestas de reconciliación y no polarización.

En este contexto es lamentable, que la izquierda parlamentaria se preocupe más por posicionar caudillos y sea incapaz de poner sus propuestas programáticas sobre la mesa, mientras a la vez que se fractura, resulta incapaz de convocar a las masas populares a respaldarlas por la vía de la movilización, reduciendo su papel reformista a ocupar puestos burocráticos más que por el empeño de hacer realidad sus propuestas.

Mensaje al movimiento popular y las amplias masas del país

Las clases explotadas y subalternas debemos estar alerta para no dejarnos engañar por los partidos políticos merengue. Debemos estar claros que el manejo de imagen y la propaganda ocultan los intereses de las clases opresoras. Realidad cristalizada en el partido de los narcoparaterratenientes (Centro Democrático) y la gran burguesía (santismo), entre quienes se libra una batalla por quién ejercerá la hegemonía del Bloque Dominante, razón por la cual esa no es nuestra batalla.

Debemos tener presente que el capitalismo y su barbarie continuará más allá de las elecciones. Sin embargo, las diferencias entre el potencial régimen de gobierno son innegables, unos a gobernar por fuera de la Constitución, los otros al interior de los bastidores de la institución burguesa. Pero los dos orientados a aumentar los rendimientos al capital.

Como Organización Revolucionaria que ha decidido estar *siempre junto al pueblo*, afirmamos que sólo la organización y la lucha popular podrán lograr la Liberación Nacional y el Estado proletario, bases necesarias de la venidera Sociedad Socialista.

¡Las vías legales están agotadas, tan solo la guerra revolucionaria producirá la verdadera democracia!



Gobierno Santos: Un balance antipopular

La actual coyuntura política que vive el país, nos demanda realizar una revisión fuerte sobre la condición del poder político, sus prácticas y directrices, así como la relación directa con los poderes económicos que los secundan. Con el objeto de realizar una valoración completa de la actual situación, es necesario ejecutar un diagnóstico contundente y profundo de la dinámica nacional en los últimos años, la cual se ha estructurado a partir de un recambio en el direccionamiento del sector de la oligarquía en cabeza de la gran burguesía, que ha dado continuidad al desarrollo de las políticas económica de reprimarización productiva y de represión continuada y sistemática contra cualquier expresión del Bloque Popular y Revolucionario.

Dentro del proceso de análisis crítico del momento histórico, es necesario identificar el papel que jugó el gobierno de Juan Manuel Santos en el cambio de táctica del bloque hegemónico. En efecto, comprender su ascenso al poder y el conjunto de políticas de orden económico y social expedidas dentro de su administración en el marco de la guerra sucia contra el pueblo, es esencial para ver el porqué de las movilizaciones sociales y de la necesidad en el fortalecimiento de la lucha armada en Colombia.

Santos: un hijo de la oligarquía

Juan Manuel Santos Calderón es el heredero de una de las familias más tradicionales de la política hegemónica colombiana. Su tío abuelo Eduardo Santos, fue presidente de la República en el periodo de 1938-1942 por el liberalismo, encargado de descomponer las moderadas políticas reformistas impulsadas por López Pumarejo desde 1936 sobre la modernización del agro y la educación, así como de consolidar la conocida política de "*La Estrella Polar*" que desde entonces direcciona las relaciones exteriores de nuestro país en favor de los intereses norteamericanos.

Este legado político no se limita a una aparición casual desprovista de sentido dentro de la palestra del poder nacional. Los Santos han construido su poder en torno al diario El Tiempo y la Revista Semana, medios que los han apalancado como miembros de los grupos económicos y políticos dominantes, con capacidad para influir de manera directa en la construcción y deformación de la "*opinión pública*" a nivel nacional.

Este hijo de la oligarquía criolla es copia de su entorno familiar y de su forma particular y conveniente de ejercer la política. Al igual que su tío abuelo logró pactos entre el liberalismo y el conservatismo en la década de los cuarenta, Santos realiza alianzas y acuerdos con sectores diversos de la clase dominante que en diferentes momentos estuvieron cercanos al centro del poder. Estos le permitieron escalar en la década de los 90's en el fracturado campo post constituyente de los partidos políticos tradicionales, así como en el escenario de unificación del Bloque del Poder

Nacional y Regional que se evidencia en la primera década del siglo XXI, con la aplicación de la política de guerra total contra las resistencias insurgentes y el Bloque Popular y Revolucionario en general.

De esta manera, podemos comprender su presencia constante en las altas esferas del poder y su permanente designación en roles claves dentro de las diferentes administraciones posteriores al proceso constituyente de 1991. En los 70s inicia su carrera como tecnócrata y político en la Federación Nacional de Cafeteros; en la década de los 80's como subdirector del diario el Tiempo, actúa como sujeto con capacidad de influir en la construcción y fabricación de la "*opinión pública"* a nivel nacional (objeto de alto interés para la clase dominante y el capital); fue Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de César Gaviria (1990-1994), administración en la cual se privilegió el capital extranjero en desmedro de la producción nacional; durante el Gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) desde las toldas del Partido Liberal fortalece sus lazos politiqueros con aspiraciones presidenciales; en el Gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002), que perfiló el Plan Colombia, ocupó el cargo de Ministro de Hacienda periodo en el que ocurre la crisis del UPAC y la recesión económica que se evidenció durante los años 1998 y 1999, cientos de miles de familias colombianas perdieron sus viviendas y muchos otros sus vidas, manifestación de la guerra económica producida por la explotación capitalista.

Con la finalización de los itinerantes gobiernos de los partidos tradicionales de los 90's y con el ascenso al poder de Álvaro Uribe, representante de los intereses de las élites regionales mafiosas y de los narcoparaterratenientes, Santos realizó uno de sus más conocidos "giros ideológicos", en 2005 pasando del Partido Liberal al Uribismo (Partido de la U), que aglutinó los sectores más reaccionarios y mercantiles de la política nacional a partir de la edificación de un consenso basado en la guerra como mecanismo esencial para el triunfo de la oligarquía. Este salto lo realiza con los aliados "tránsfugas" regionales, dando bases y ofrendando con cuota suficiente para anidarse en el direccionamiento de este nuevo partido de unificación del Bloque de Poder como jefe de la bancada.

Luego desde la dirección del partido de la U, bajo el direccionamiento de Uribe, viola la Constitución, luego de obtener las mayorías en el Congreso, para lograr la reelección de Álvaro Uribe, proceder que le posiciona como Ministro de Defensa.

Al mando de esta cartera, Juan Manuel Santos desata una arremetida contra el Bloque Revolucionario, los movimientos sociales y la población civil en general.



De los elementos más significativos resaltamos: la perdida de la soberanía nacional, aprobando la instalación de 7 bases militares norteamericanas; los falsos positivos, que se erigen como ejecuciones extrajudiciales realizadas por la fuerza pública a la población civil, con el objetivo de cumplir en términos de resultados las cuotas asignadas por la política de seguridad democrática.

Esta andanada contra la soberanía y el pueblo colombiano estuvo acompañada de un fuerte proceso de militarización de la vida y de privación de las libertades políticas mínimas, que se evidenció con el constante proceso de señalamiento y persecución a los movimientos populares y con los continuos golpes, por asimetría tecnológica, que sufrieron las insurgencias.

Sin embargo, no se puede decir que la sintonía de Santos con el sistema sólo obedece a un interés meramente individual y la operacionalización logística de una estrategia de guerra. La sincronía de su discurso, se evidencia en su actitud de defensa continuada del Statu Quo y del conjunto de normatividades que se estructuraron desde el gobierno Uribe, en desmedro de la clase trabajadora y popular. En efecto, la política de flexibilización laboral reduce las horas extras, viabiliza formas de contratación sin ningún tipo de responsabilidad económica ni jurídica por parte del empleador, aumenta la edad pensional y su correspondiente número de semanas; así mismo en ese periodo ayuda a crear y fomentar el crecimiento del IVA del 8% al 16%, fortalece el ataque al sistema de salud fundamentado en el manejo de privados (EPS). Todas estas políticas fueron bien vistas por Santos, quien no dudó en defenderlas con represión.



Explotación de carbón a cielo abierto

El disfraz y el garrote.

El periodo santista (2010-2018) revela en forma clara y concreta la perspectiva que históricamente ha manejado, en términos de represión, explotación, saqueo y muerte, de la oligarquía colombiana al pueblo trabajador. Su gobierno no escatimó esfuerzos en combatir al Bloque Popular y Revolucionario, mediante su ***estrategia contrainsurgente de post-conflicto***, obligando al proletariado a movilizarse en busca de su dignidad y a sus organizaciones insurgentes a continuar en armas para hacer frente a ésta embestida.

Santos trató de mimetizarse ante la opinión pública nacional e internacional como el mandatario menos polarizador, y precursor de un consenso social de paz y prosperidad. Para tal efecto, inmediatamente llega al Palacio de Gobierno en 2010 constituyó la Unidad Nacional, política bajo la cual congregó a diversos partidos de la derecha o de la "izquierda electoral", su objetivo real era fortalecerse para contrarrestar el nocivo poder que había construido el sector narcoparaterrateniente con Uribe. Pero a su vez esa fuerza ***frentenacionalista*** fue usada para aplicar mano dura contra el pueblo, bajo la consigna que el "modelo económico del país no está en juego", por lo que dio continuidad a las políticas neoliberales que facilitan la explotación sobre los trabajadores y la entrega de recursos a los conglomerados financieros internacionales y nacionales.

Su aparente "actitud conciliadora", fue promocionada como una política centrista, expresión malsana que señala un centro inexistente en la realidad, pero que cargada de discursos sobre la equidad y progreso social, resultaron funcionales para enredar a ciertos sectores de izquierda que han desistido de su proyecto histórico bajo promesas de una paz engañosa. Esa falaz perspectiva resultó fortalecida por su *estrategia contrainsurgente de post-conflicto*, que finalmente hizo mella en una parte del Bloque Popular y Revolucionario hasta someterlos a los ritmos favorables del Bloque Dominante. En ese sentido con un discurso persuasivo, conciliador y mano dura logró que una parte de la guerrilla de las FARC-EP renunciara a la lucha armada. Por eso, con el objetivo de reinstitucionalizar al Estado burgués, intenta llevar por todos los medios al ELN al mismo camino, cuyo resultado sería la entrega

total del territorio al gran capital, al narcotráfico y a los paramilitares.

Su mandato es la auténtica expresión de los conglomerados financieros entre los que se encuentran: el grupo Santo Domingo, Sarmiento Angulo, Bolívar, Claro, Ardilla Lule, Colpatria, Sindicato Antioqueño, Cemex, Pacific, Mattos, Echevarría Obregón, Sanford, Furmanski, Peisach, Grodco, Uribe Crane, Odebrecht, que apoyaron las campañas presidenciales en función de sus intereses burgueses. Una de las muchas pruebas es que las dos reformas tributarias generan una ***exención tributaria de 19 billones de pesos al sistema financiero,*** agregándole los más de seis billones de pesos por incremento en la tasa de interés entre 2014 y 2016, valores que se cargan sobre el pueblo colombiano, tema que las "izquierdas" no suelen señalar. Estos y otros grupos, además de financiar la campaña Santos, también financiaron la de Zuluaga, caso más concreto Odebrecht con más de mil millones de pesos por candidato, dejando claro que no hubo pugna sustancial como lo quisieron hacer ver en los medios de comunicación.

En el segundo mandato de Santos el "Plan Colombia" pasa a llamarse "Plan Paz Colombia" que consiste en mantener las 7 bases militares, 800 asesores militares y 600 contratistas de los Estados Unidos con presencia en el país, quienes gozan de garantías de inmunidad diplomática, en un claro ejemplo de pérdida de soberanía nacional. Sumado a lo anterior el Plan proporciona apoyo tecnológico, compra de armas, y entrenamiento de 4.569 miembros de seguridad colombiana.

En 2016 fue premiado como "Nobel de Paz", lo que le permitió fortalecer y legitimar su lenguaje engañoso y universal de post-conflicto y paz. Estos discursos son sofismas para esquivar responsabilidades de violación sistemática al DIH y a su vez ocultar violaciones de DDHH cometidas durante su mandato. El Premio Nobel también le sirvió para ocultar los más de mil casos de falsos positivos perpetrados durante su desempeño como Ministro de Defensa, los recientes asesinatos de indígenas en Arauca y el ataque a la población cocalera en Tumaco a finales del año anterior en manos de la policía.

La franja de opinión mediática de la burguesía favoreció a su hijo para que bajo la máscara de la paz implementara las locomotoras de acumulación: minero energética, agraria, infraestructura y educativa. Así, mientras con artimañas coopta y envilece a la izquierda y las clases populares, el Bloque Dominante hace de las suyas volviendo al reacomodo institucional, la reorganización territorial y la imposición de todo un paquete normativo en detrimento de la clase explotada.

El Bloque Popular y Revolucionario no puede celebrar con la demagogia de Santos, por el contrario, debe hacer un análisis crítico de su gestión antipopular y retomar su camino histórico emancipador para que de ese modo nuevos esbirros no nos confundan, y antes que enredarnos por nuestra inoperancia, nos lancemos organizadamente como torrente en la construcción del socialismo.



¿Se Reactivan las Luchas Populares Urbanas?

Las ciudades se han constituido como un escenario que concentra las mayores cantidades de mano de obra, de gran parte de los medios de producción y además, de los grandes centros de capital financiero, elementos fundamentales para el desarrollo y consolidación del capitalismo. Esto, entreteje una serie de contradicciones que bajo determinadas condiciones ponen en evidencia la crisis del sistema económico y permiten evidenciar el carácter burgués y al servicio del capital Estado. Características relevantes respecto de la garantía sobre las necesidades básicas de la población trabajadora, lo que consecuentemente amplía la brecha de la explotación, incrementa la pobreza y en consecuencia ahonda en la necesidad de entender la lucha política y económica desde la perspectiva de la lucha de clases.



Estas condiciones generales deberían ser suficientes para enmarcar la producción de la ciudad como escenario que ejemplifica la lucha de clases. Solo basta con visitar la periferia de las grandes ciudades para percibir que lo que allí crece no son las oportunidades ni la prosperidad, todo lo contrario, ella se rodea por cordones de miseria que día a día van en aumento. La expropiación violenta de la tierra y su concentración en pocas manos, el consecuente desplazamiento forzado, el desempleo y la falta de oportunidades en el campo, generan un proceso de permanente proletarización de las masas que migran hacia los centros urbanos. Por eso, las ciudades a diario son receptoras de un gran número de personas que buscan estabilidad y mejores condiciones de vida.

Pero este fenómeno, como muchos otros, es soslayado en los procesos de planificación estratégicos de la ciudad que se materializan en los Planes de Ordenamiento Territorial, proyectados esencialmente a hacer de la ciudad un espacio funcional a la acumulación de capital, a proveer mejoras para los sectores donde habita la clase privilegiada, y que sólo se encargan de atender las necesidades de las poblaciones pobres en la medida que puedan producir márgenes de ganancia suficientes al capital.

En consecuencia, los derechos constitucionales sobre salud, educación, vivienda, ambiente sano y trabajo, entre muchos otros, son negados a los sectores populares con la excusa cínica de la falta de recursos. Ello sin duda alguna, genera un descontento en el sector popular, que en ocasiones empuja a movilizaciones, puede orientarse a la presentación de recursos jurídicos, o en otras da lugar a disputas en el escenario electoral. Ejemplo de ello son las movilizaciones del 2017 en ciudades como Bogotá o Bucaramanga, y municipios de Cundinamarca como Facatativá, causadas a raíz de problemas en la planificación urbana, precario servicio del agua y en la falta de garantía sobre derechos fundamentales.

Las movilizaciones dieron cuenta de la capacidad de organización del Bloque Popular y de su incidencia en la estabilidad de la ciudad. A continuación, se exponen los principales problemas que sustentaron estas manifestaciones y que se vienen revelando como problemas estructurales y no meramente superficiales:

a. Densificación, expansión urbana y la falta de planificación

Como se ha mencionado, las ciudades son receptoras de personas provenientes de distintas regiones del país, que son violentamente desterradas y luego proletarizadas en la ciudad. Una vez allí, requieren de un espacio en el cual vivir, y son las periferias las que se expanden a medida que llegan nuevos habitantes. Sin embargo, los procesos de planificación de la ciudad han resultado improcedentes para amortiguar este crecimiento o para asegurar condiciones de vida digna en los barrios o poblados que están en expansión. De tal modo que, se forman "invasiones" o barrios ilegales que no cuentan con acceso a servicios públicos y que en ocasiones se ubican en zonas de alto riesgo.

Además que la garantía de derechos resulta precaria, se posibilitan relaciones sociales que permiten erigir fuerzas que ejercen un control territorial por medio de la venta de drogas, del miedo y la violencia, bases sobre las que viene descansando el ejercicio de control de la oligarquía, esencialmente el del uribismo, en ese contexto cuando las instituciones del Estado hacen presencia, la ejercen en forma violenta muchas de las veces para desalojar a las familias sin ninguna alternativa de vivienda o de reubicación.

Aunado a ello, los planes de vivienda se desarrollan en zonas que previamente tenían un uso agrícola o que tienen gran potencial en cuanto a recursos naturales, atentando así contra el cuidado del ambiente y la posibilidad de conjugar lo urbano con la ruralidad, amenazando la permanencia de los campesinos y promoviendo el desplazamiento. Pese a que existen zonas definidas como reservas ambientales, priman los intereses de las constructoras que las ven lucrativas y con ayuda de las instituciones adquieren permisos para acceder a ellas y acabar con los recursos naturales. Se demuestra una vez más que bajo el capitalismo no caben otros objetivos diferentes al de generar ganancias sin importar las consecuencias sociales o ambientales que ello implique.

De otro lado, la expansión urbana implica también la consolidación de ciudades región, donde la infraestructura urbana y sus centros son espacios propicios para el desarrollo del capital, facilitando la concentración de los grandes centros financieros, empresariales, e industriales, y demás medios de producción en los que se emplea parte de la población. A pesar de ello, la proporción poblacional que se mantiene en el desempleo es grande y por ello debe acudir a empleos informales o a formas de subsistencia que suplan algunas de las muchas necesidades. Y no solo es la falta de empleo, sino el encarecimiento de la vida en las ciudades, reflejado en los precios de los alimentos, las elevadas tarifas del transporte público, los arriendos y los servicios públicos, realidad que día a día atenta contra los ingresos de los asalariados e incrementa los grados de explotación y miseria, circunstancias que se deben entender como parte de la violencia con la que se reproduce el sistema económico.

b. Derechos y servicios en función de la acumulación de capital

El capitalismo sólo busca sacar la mayor ganancia sobre cualquier espacio, persona, o aspecto de la vida. Por esto, el avance histórico que significa elevar a rango constitucional la satisfacción de algunas necesidades esenciales a la vida humana, traducidas como derechos fundamentales, es a la vez socavado porque su provisión es ubicada en un escenario de transacción y sólo son garantizados cuando los usuarios cuentan con la solvencia económica que lo respalde. Ejemplo de esa trampa: el derecho a la salud, la educación, la vivienda, el trabajo y la justicia, que retirados de manos del Estado son ofertados por los grandes capitales del país, que para nada se preocupan de la dignidad humana sino únicamente del plusvalor que puedan succionar de su producción y venta. En consecuencia, las victorias populares traducidas en derechos se desdibujan,

pierden su perspectiva, siendo los explotados quienes sufren las consecuencias.

Las eternas filas para solicitar una cita médica, la falta de especialistas que atiendan las enfermedades, las pocas posibilidades de acceso a la educación superior, la falta de hospitales y colegios en zonas periféricas, el limitado acceso a vivienda, mediado por grandes endeudamientos...entre muchos más, son la expresión de lo inhumano de este sistema.

c. El caso Doña Juana y la movilización desde el Sur

2017 fue un año importante para el movimiento social en las ciudades, al desarrollarse una movilización que dio cuenta de la vigencia de la lucha popular y de la capacidad de organización existente, la movilización desde el Sur de la ciudad de Bogotá tuvo como objetivo evidenciar las múltiples problemáticas que afectan a los pobladores de las zonas periféricas, y exigir la garantía de los derechos humanos en su totalidad.

La protesta exigió que el Estado cumpla con la Constitución Política de Colombia en aspectos cruciales como educación, salud, vivienda y movilidad, pero no un cumplimiento escrito en papel, sino materializado en resultados concretos, como incremento en el presupuesto, reducción en las tarifas de transporte público, apertura de más espacios culturales y deportivos, y enfáticamente el cierre del relleno sanitario Doña Juana. Este relleno se encuentra al borde del colapso, pues su capacidad ya fue excedida, abundan las plagas y genera profundas afectaciones en la salud de quienes habitan cerca de él, además pueden llegar a ser víctimas de desplazamiento.

Es preciso que la ciudad no se organice alrededor de los intereses económicos de la clase dominante, sino que tome como prioridad las necesidades de los habitantes y los recursos naturales, teniendo en cuenta que es la fuerza de trabajo la que mantiene en pie a todos los sectores económicos, por lo tanto, se deben fortalecer procesos de reciclaje mucho más rigurosos que involucren a las organizaciones de recicladores y generen empleo y, a su vez se implemente un modelo eficiente de gestión de residuos. Por esto, es evidente que las reclamaciones de las comunidades del Sur de Bogotá son absolutamente razonables y necesarias, en especial al exigir el cierre del Botadero Doña Juana.

d. Fortalecer el movimiento popular urbano

La permanencia y adaptación de las estructuras paramilitares en zonas rurales y urbanas, llama a la urgente tarea de reorganizarnos para confrontar una inminente arremetida. Muy al contrario de sentir temor a movilizarse, a bloquear o encarar al régimen, los acumulados y sectores sociales que sufren los vejámenes del capitalismo debemos ganar capacidad de continuar las luchas por la dignidad, antes que agachar la frente. No olvidemos que las ciudades concentran la mayoría de la clase proletaria del país, razón por la cual es el escenario decisivo en la lucha contra el capital, camino que exige fortalecer las organizaciones sociales, articular nuevos procesos y cualificar las acciones de las milicias urbanas.

¡Son tiempos de elevar la moral, de reforzar nuestras convicciones y comprender que la lucha por la liberación nacional es más vigente y necesaria que nunca en el camino de la construcción del socialismo!

Reforma y Revolución en el marco de la gestión Socialista

La relación que ha de existir entre programas que aprueban la reforma y/o la superación revolucionaria de la sociedad capitalista ha estado en el centro de las discusiones al interior de la izquierda mundial. Privilegiar una u otra forma, o sugerir su relación dialéctica, ha implicado fuertes demarcaciones, y hasta grandes divisiones, de ahí que a veces se hable en plural de "las izquierdas". El eminente cierre en el ciclo de las experiencias de centro izquierda en América Latina, y su enfangamiento en el campo electoral y por la reforma; la conmemoración del centenario de la Revolución Rusa (1917) y su carácter proletario; y la ventajosa posición de la relación capitalista en el mundo, llaman a reflexionar nuevamente sobre el desenvolvimiento de esa compleja relación. En tan amplio debate, aquí resaltamos algunos puntos de inflexión y desde ellos se sugiere la necesidad de ampliar la capacidad para gestionar las fuerzas desde un programa socialista de talante proletario.

1. Volver a Marx

Una de las dificultades que enfrentamos es la precisión de lo que pueden significar palabras como *izquierda, revolución o socialismo,* puesto que bajo su cobertura se cobijan vertientes muy diversas. Marx y Engels enfrentaron en forma permanente ese problema, siendo su legado síntesis de una praxis militante que siempre exigió deslindar y superar las posturas de las diferentes vertientes liberales[1]. Así lo evidencia su perspectiva general contenida en la *Ideología Alemana*, y su concreción en el *Manifiesto Comunista,* lugar donde la crítica sobre las corrientes que promueven la reforma a nombre del socialismo es tajante, por eso diferencian:

El *socialismo pequeño burgués* que anhela la *restauración* de la pequeña propiedad privada deshecha por el capitalismo; e*l socialismo verdadero* que niega la lucha de clases, habla de los seres humanos en general dando justificación la acción del Estado capitalista; e*l socialismo conservador o burgués* que mediante discursos filantrópicos promueve la reforma y garantiza la perpetuación de las relaciones de explotación; y *el socialismo utópico* que promueve situaciones fantasiosas de *cooperación entre clases* para evitar la acción revolucionaria de las masas, de allí su radical oposición a los movimientos de talante proletario. Estas ideas no pueden confundirnos en la construcción del socialismo concebido por el proletariado.

En forma congruente, el libro de *El Capital* es una obra concebida en esa lucha contra las ideas reformistas. Allí se identifica que el capital brota de la relación salarial y de la succión del tiempo de trabajo excedente, relación de explotación reproducida en forma permanente a través de la acumulación de capital. Estas conclusiones trazan inequívocas líneas de demarcación respecto de los liberalismos y su reforma, dando lugar a nuevas disputas políticas, que por ejemplo se manifestaron en las definiciones de la Primera Internacional, y en la querella contra los *subterfugios redistribucionistas* que promovía Lasalle, contenidas en la *Crítica al Programa de Gotha* de Marx.

1. El encuentro de Marx y Engels con los grupos de proletarios comunistas ocurre en una época histórica en que las revoluciones burguesas y su ideario liberal tan sólo justifican la explotación y alienación de las masas trabajadoras. Así por ejemplo la fuerza de la Revolución Francesa ya se torna reaccionaria en la mirada ideológica de Hegel, mientras la realidad de las clases explotadas reclamaba ir más allá del capital.

EL CAPITAL
MARX
ROSA
LUXEMBURGO
SOCIALISMO
O BARBARIE
LA CONQUISTA DEL PODER
POLÍTICO POR EL
PROLETARIADO
MANIFIESTO
COMUNISTA
LENIN
DERRUMBAR LA
DICTADURA
DEL CAPITAL
GUEVARA
FIDEL CASTRO

Ese debate lleva a la inevitable conclusión de que es necesaria la superación histórica de la contradicción entre el capital y el trabajo, de la que el proletariado a de ser el agente *fundamental*[2]. Este objetivo es imposible sin echar por la borda *a lo menos*: la relación salarial, el dinero, el mercado, el Estado capitalista, junto a las formas de fetichismo que implican. B*ases apenas iniciales* para empezar a desandar el camino de la superación de las clases sociales y la alienación del trabajo en la sociedad, y que permiten el inicio de la planificación consciente en la reproducción de la sociedad, por ello mismo cimientos esenciales del *programa de la revolución socialista de talante proletario*. En síntesis, el *abc* del marxismo es una lucha contra las diversas variantes del liberalismo, por medio de las cuales se engaña a los trabajadores para conducirlos al redil del reformismo, camino por el que se pretende condenarlos a reproducir, por la vía política, las cadenas que los oprimen.

2. El giro histórico hacia la lucha institucional, electoral y por la reforma

En *Salario, Precio y Ganancia* Marx plantea que la lucha revolucionaria de los proletarios se debe orientar a reventar la relación salarial sobre la cual se reproduce el capital[3]. Sin embargo, allí aclara que no se debe renunciar a la *lucha defensiva* por mejorar o sostener las condiciones de vida de los asalariados. Tal tipo de acción es necesaria e inevitable, y se debe enfocar sin llamarse a engaños: sabiendo que el capital puede ceder, y que incluso la redistribución del ingreso le *puede* ser benéfica al acrecentar las ventas. Por eso debe ser orientada a ganar en organización, conciencia y combatividad entre los proletarios.

En ese momento la Internacional tenía el objetivo de construir la fuerza organizada necesaria con el fin de derrumbar *la dictadura del capital.* Dictadura puesto que en la reproducción real de la sociedad se

2. Fundamental no quiere significar único, tal como Marx lo evidencia en sus estudios sobre otras áreas con menos desarrollo capitalista.

3. "en vez del lema *conservador* de "*un salario justo por una jornada de trabajo justa*" debería inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "*abolición del sistema de trabajo asalariado*", Marx en Salario, Precio y Ganancia, 1865.

impone la *autocracia*, a pesar de que hábilmente se manifieste, en las relaciones de mercado y en la política, mediante la forma de democracia. Esa perspectiva crítica resultó aclarada mediante la derrota sufrida en la *Comuna de París* (1871), al demostrar que la revolución no podía simplemente reformar o tomar al viejo Estado capitalista para alcanzar sus objetivos, por el contrario, éste debía ser destruido y superado por nuevas formas de relación social que no implicaran mediación alguna.

La posterior crisis capitalista y su fin trajeron sustantivas transformaciones que modificaron al capital y la relación de fuerzas, sucediéndose por ejemplo el final de la Primera Internacional. Engels realizó un balance de los cambios en 1895, destacando la consolidación del capitalismo en Europa, el desarrollo industrial y su aplicación en la producción del fusil de repetición, junto a la emergencia de ejércitos profesionales, modificaciones que a su juicio hacían obsoleta y contraproducente la técnica de insurrección militar en las calles. Por eso se muestra más favorable al uso sistemático del derecho al voto, porque permitía un acercamiento a las masas y ponía en aprietos a la burguesía, que ya lo veía con recelo. En ese contexto Engels alienta la ampliación del *partido obrero electoral* como medio para acumular fuerzas de manera ininterrumpida para desbordar "el sistema de gobierno", y asestarle el golpe final[4].

Desafortunadamente, este giro en la táctica política resultó unilateralizado y hábilmente aprovechado desde la perspectiva reformista promovida en Alemania por Bernstein. Su lectura desecha las tácticas revolucionarias y se pronuncia en favor de la evolución pacífica a través del sindicalismo y la acción política electoral. Parte de esas ideas fueron publicadas en 1889 en la *teoría del socialismo evolutivo*, que se mostraba más a favor de la perspectiva de un acercamiento gradual en dirección al socialismo mediante mejoras en la redistribución del ingreso, tal como antes lo habían promovido Lasalle o Proudhon.

Esa perspectiva también había ganado terreno en Inglaterra desde la fundación de la *Sociedad Fabiana* (1884), que se manifestó: en rechazo a la teoría de la lucha de clases, por la redistribución del ingreso, la superación de la anarquía del mercado y sus abusos, la democracia en el lugar de la producción, junto a la extensión de la sanidad y la educación gratuita, metas a las que se podía acceder mediante la extensión del sufragio universal. Esta sería la política que en forma posterior implementó el *Partido Laborista* (Inglaterra), en especial después de 1945, y que en forma general se podría asociar a las prácticas políticas de inspiración keynesiana, cuyo peso se ha dejado sentir en el reciente ciclo de experiencias en América Latina.

El viejo enfoque de la reforma liberal pasaría a dominar la Segunda Internacional, logrando reducir a las masas proletarias a un aliado subalterno de los capitalistas en cada país, hasta colocarlo a su servicio en la carnicería de la Primera Guerra Mundial.

3. ¡Reforma o Revolución!

La respuesta conceptual frente a la creciente influencia del reformismo en el Partido Socialdemócrata Alemán la asumió Rosa Luxemburgo desde 1900. En ella aclara que la reforma es un medio por el cual la socialdemocracia se acerca a las luchas obreras, pero teniendo como objetivo "la conquista del poder político y la supresión del trabajo asalariado (… por eso) la lucha por reformas es el medio; la revolución social, el fin", tal como lo veía Engels. Sin embargo, en la medida que *la perspectiva bersteniano-laborista* aceptaba de palabra el objetivo socialista, lograba ocultar su orientación limitada a la reforma, imponiendo su carácter pequeño burgués a un movimiento que debía ser de carácter proletario.

En forma correcta, Rosa Luxemburgo identifica que la perspectiva reformista brota de un análisis unilateral sobre la positiva marcha del capitalismo, de la incomprensión de la ley del valor, y en la renuncia explícita al método dialéctico. Se supone que las contradicciones constituyentes habrían dejado de

4. "La ironía de la historia universal lo pone todo patas arriba. Nosotros, los "revolucionarios", los "elementos subversivos", prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y la subversión. Los partidos del orden, (…) se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos (…) exclaman desesperados (…) la legalidad nos mata". F. Engels, 1895, en la introducción a "las luchas de clases en Francia" de C. Marx.



operar debido al desarrollo del sistema crediticio, la aparición de grandes trust[5], la extensión de la socialización mediante el crecimiento del Estado, la democratización y el avance del parlamentarismo, por lo que brotaría una capacidad de adaptación y mejoramiento del capital, de forma que *mediante la extensión del cooperativismo, el sindicalismo* y *el voto* se podría allanar gradualmente el socialismo, perspectiva que desecha la teoría de la crisis marxista y la posibilidad de avanzar por la vía revolucionaria. Rosa Luxemburgo por el contrario concluye que esa explicación fortalece el capitalismo y entiende que "sólo el martillazo de la revolución, es decir, *la conquista del poder político por el proletariado, puede derribar este muro".*

Rosa Luxemburgo aclarará que "la reforma legislativa y la revolución son diferentes *factores"* que se relacionan dialécticamente, sin embargo, la reforma es la continuidad que asume la "última revolución", en este caso la burguesa, de allí que "va en contra del proceso histórico presentar la obra reformista como una revolución prolongada a largo plazo y la revolución como una serie condensada de reformas". En tal sentido, colocar como factor determinante a la reforma no significa que se opte por "una vía más tranquila", sino que en forma escueta se ha cambiado el objetivo. **Se pierde de vista que es imposible transitar al socialismo por la vía de la reforma legislativa, porque la dominación de clase en el capitalismo no se sustenta en las relaciones jurídicas, sino que brota de las *"relaciones económicas reales",*** de allí que la relación salarial no pueda ser abolida mediante actos legislativos.

La crítica práctica a la renovada forma del reformismo, la desarrolló la experiencia bolchevique, que en su contexto luchó contra el reformismo del *socialismo campesino* y las posturas liberales de los *mencheviques*. En contravía se insistió por caracterizar al partido en el sentido proletario, significando esencialmente asumir como necesidad y posibilidad histórica la socialización de los medios de producción, definición que a su vez debía caracterizar su organización. También implicó valorar adecuadamente la relación dialéctica entre la lucha legal e institucional con respecto a los métodos insurreccionales y armados, aprendizaje asimilado tras la revolución de 1905 que evidenció la imposibilidad de una huelga general puramente pacífica. La asimilación de estos elementos permitió la capacidad de comprender cuándo se rebasaban los limitados objetivos que caracterizaban a la "*revolución democrática*" y en qué forma estaban determinados por los *objetivos socialistas,* facilitándose el giro fundamental que imprimiría Lenin con sus tesis de abril en 1917.

La experiencia bolchevique demostraría que, en la relación dialéctica entre ***reforma y revolución***, la primera juega un papel importante como medio para elevar la conciencia de las masas para fortalecer su organización, pero que siempre está determinada por los objetivos socialistas. Así, su presencia en los sindicatos, el desarrollo de la lucha puramente económica, o su participación en el parlamento, siempre estuvo ligada al objetivo de promover el avance en la organización y conciencia de las masas cuya orientación era la toma del poder. El balance de la táctica bolchevique lo realizó Lenin en su folleto donde critica el *izquierdismo infantil entre el movimiento comunista*[6], señalando la necesidad de realizar cambios tácticos en las formas de lucha

5. La versión moderna refiere la independencia del capital financiero y el desarrollo de grandes corporaciones que hacen aparecer la oligarquía financiera y la clase de los gerentes. Ver por ejemplo Dumenil-Levy, o David Harvey.

6. "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", Lenin.

de acuerdo a la correlación de fuerzas en cada situación, de manera que la acción parlamentaria y legal siempre les permitió plegarse a las grandes masas, para desde allí desvanecer su confianza en las instituciones burguesas y con ello facilitar su superación histórica.

Sin embargo, como lo señala Gramci[7], siempre existe la dificultad de alcanzar una valoración acertada sobre la llamada correlación de fuerzas, por esa razón permanece latente el peligro de deslizamiento hacia el reformismo o hacia el radicalismo espurio. Su perspectiva histórica le lleva a entender que la maduración de las condiciones revolucionarias puede tomar largos periodos, los que están asociados al grado de desarrollo capitalista y sus contradicciones. La prolongación de esos periodos puede a su vez implicar varios ciclos, tal como lo ejemplificaría el de la revolución francesa que se abre en 1789 y sólo se cerrará hasta 1871; o como el largo proceso de transición al capitalismo en el país, que va desde la insurrección de los comuneros en 1781, cubre el inicio de la república entre 1810-1819, hasta consolidarse a inicios del siglo XX.

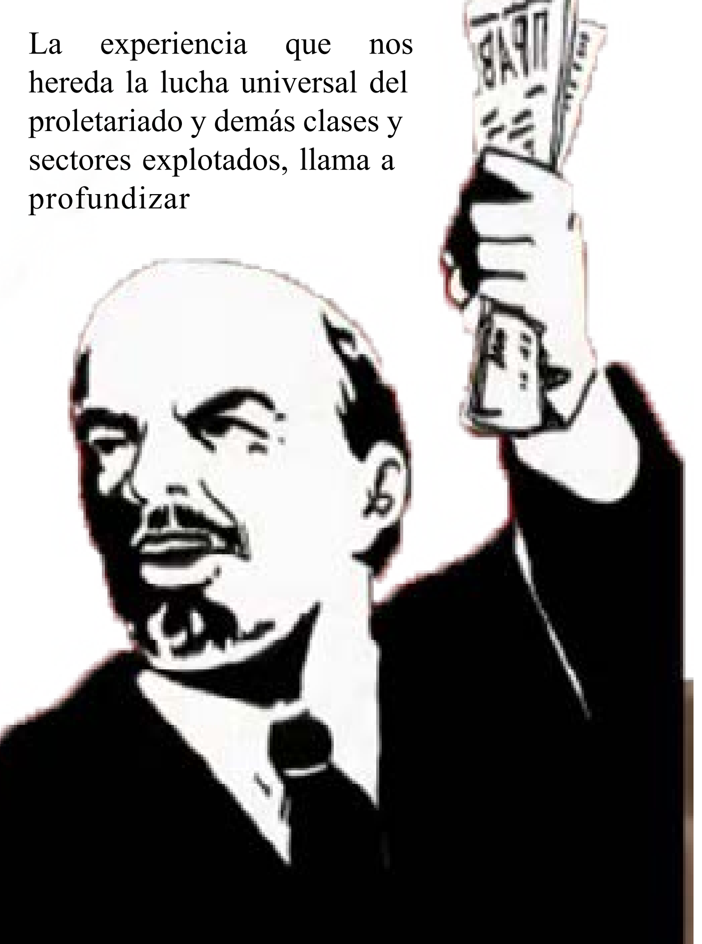
En esos contextos, la construcción *de hegemonía* de clase permite ver como el Estado hace parte de una serie de "equilibrios inestables". En ellos las *crisis económicas* apenas son un momento de *crisis más generales*, situación que puede ser amortiguada por la acción de la "sociedad civil". Por eso ni la burguesía se derrumba en forma automática, como tampoco las fuerzas de la revolución surgen de un solo golpe. Esto es lo que nos exige una labor "molecular" asociada a la paciente forja de un acumulado desde la base social que está obstaculizada por los diversos mecanismos que promueve la *ideología* liberal, tendientes a labrar la *coerción y el consenso*.

Desde entonces sabemos que la relación entre reforma y revolución no es simple, más si se toma en cuenta que su resolución aparece mediada por la comprensión de las relaciones sociales de producción, el Estado capitalista, y los complejos procesos a través de los cuales el capital reproduce la alienación y el fetichismo.

Así por ejemplo, en los años setenta, parte de la discusión atracó en el punto donde se definía la existencia de una etapa *de capitalismo monopólico de Estado*, suponiéndolo como un momento de la socialización, lo que empujó nuevamente la conclusión de que la lucha revolucionaria ya no era necesaria, puesto que la victoria electoral concedía el poder de gobierno sobre el Estado, y como éste, de un lado, gozaba de una autonomía relativa respecto del capital, como recién lo definía Althuser, su acción podía ser orientada en dirección al socialismo, práctica supuestamente facilitada, porque del otro lado, el capital tendía a centralizarse cada vez más como propiedad monopólica estatal. Contrario a las claridades que debían reinar, las fuerzas proletarias fueron encausadas nuevamente en dirección a la reforma, esta vez, a nombre del llamado *eurocomunismo*, tendencia que repercutió en los diferentes continentes del mundo.

4. ¿Reforma y Revolución: una relación compleja y esquiva?

La experiencia que nos hereda la lucha universal del proletariado y demás clases y sectores explotados, llama a profundizar



7. Gramsci, en "análisis de las situaciones: las correlaciones de fuerzas, en escritos sobre "El príncipe moderno".

nuestra capacidad en la *gestión* de las fuerzas potencialmente revolucionarias. Esta gestión debe basarse en el método dialéctico, que por ejemplo comprende y articula las fuerzas por la reforma y la revolución en un gran movimiento capaz de encausarse en la realización del programa socialista. Desde esta mirada, los objetivos parciales (reforma) aparecen orientados por los de la revolución socialista, a través de una relación dialéctica y compleja no siempre fácil de comprender y alcanzar.

Por eso surge la dificultad de cómo articular las fuerzas y objetivos en términos programáticos (temporales), y en cómo traducirlos en diferentes formas político-organizativas que permitan aunar, concentrar y acrecentar las fuerzas propias a la vez que se desgastan y resquebrajan las del capitalismo. Se puede señalar que limitados análisis de realidad han tendido a *cosificar*, presuponer y asumir en forma mecánica relaciones tales como: imperio-nación; participación en la democracia burguesa (elecciones, parlamentarismo) y socialismo; proletariado y demás clases y sectores sociales (sujeto histórico). En tal sentido resulta vital: *a*) la comprensión del grado de desarrollo capitalista, en un mundo donde esa relación es ya dominante; *b)* la correlación de fuerzas sociales y políticas; y*, c*) la valoración de la situación general del "ánimo" de la sociedad, ámbito en que la lucha ideológica es vital.

Desde Marx y Engels sabemos que *el capitalismo se constituye por medio de una compleja red de contradicciones*, que en forma necesaria e inevitable empuja la sociedad a permanentes y cada vez más profundas crisis, marco que favorece el desarrollo de las fuerzas revolucionarias. También por eso, la superación del capitalismo exige dar batalla en todos los "campos y terrenos", precisando cuáles de ellos son los más determinantes, y sobre cuáles se debe insistir para profundizar la crisis del capitalismo, que es lo contrario a lo que hacen los reformitas, que prestan sus fuerzas para sacarle la pata del barro al capital. En este sentido, no se debe perder de vista que cualquiera puede traducirse en un nervio sensible y detonante en cualquier momento, tal como lo reveló la movilización de las mujeres el ocho de marzo de 1917 en Rusia.

En cuanto estos "campos" no se desarrollan y mueven en forma unísona, es comprensible que *la realidad aparezca y se manifieste como una serie heterogénea* de: necesidades, intereses, anhelos, lecturas, y objetivos por alcanzar, dando lugar a *desarrollos desiguales* entre las organizaciones sociales y políticas que se mueven al interior de la sociedad. Esto es lo que crea el reto de desarrollar una articulación orgánico-política (programa-plataforma-formas organizativas de articulación y lucha) que permita respuestas adecuadas a las diferentes formas de manifestación, pero sin perder de vista que siempre debe estar orientada en el desafío de producir una fuerza unificada para la acción en torno al programa proletario, única perspectiva capaz de retar y superar al capital.

¡Retomando los aspectos anteriores, debemos reafirmar el método marxista para continuar en el camino de la construcción hacia el socialismo!



Sobre los Referentes de Izquierda en la situación actual

El manifiesto cierre de las experiencias de *centro izquierda* en América Latina ha abierto un debate sobre sus alcances y límites, que en forma inevitable reaviva discusiones sustantivas en referencia a la construcción del socialismo. El potencial giro lo había caricaturizado Chávez mediante la afirmación de que “el socialismo no estaba muerto, andaba de parranda”, refiriéndose a una modificación respecto de la negativa etapa que surgió ante la imposibilidad de consolidar el socialismo en los países que así lo intentaron, situación totalmente evidenciada con el regreso abierto de la URSS al capitalismo en 1991. En consecuencia, al finalizar la primera década de este siglo se hacía ver que las dificultades que enfrentaban las fuerzas socialistas eran cosas del pasado, o cuando menos una carga moral e histórica que solo recaía sobre “la vieja izquierda”, puesto que las nuevas fuerzas socialistas del siglo XXI parecían haber allanado las mediaciones históricas necesarias.

Esa perspectiva no se consolidó, y el evidente recambio de fuerzas en favor del capital llama a reflexionar sobre los antecedentes revolucionarios. Análisis que se torna más necesario en la medida que el reciente ciclo invocó los objetivos socialistas, o al menos coqueteó verbalmente con ellos, de forma que “los costos”, como de costumbre, recaen sobre las fuerzas que bregan por su construcción real. En este sentido, ya debería ser evidente que la separación entre *vieja y nueva izquierda* hace parte de un juego verbal construido con el objetivo de echar al olvido más de un siglo de historia, tal como nos lo ha recordado la reciente conmemoración de la revolución de 1917. Ante la magnitud de tan necesario balance, aquí nos limitamos a mencionar algunos aspectos que nos parecen relevantes.

Partamos del hecho que la situación mundial se modificó sustancialmente desde fines de los sesenta, y el resultado es que vivimos en un mundo dominado ampliamente por relaciones capitalistas. Pero también, a partir de los setenta el capital enfrenta dificultades para sostener los niveles de rentabilidad y se desenvuelve mediante bajas tasas de crecimiento. Desde inicios de este siglo, el escenario ha dado lugar a una pugna por la hegemonía mundial entre el capitalismo occidental (EEUU y sus “aliados”) y el capitalismo oriental (China y Rusia). Por esto la geopolítica mundial se manifiesta en una dinámica contradictoria de acuerdos y pujas, que se traducen en conflictos monetarios, comerciales, y que llega a teatros de guerras imperiales, locales y regionales (Libia, Yemen, Siria, Irak, Irán), a través de los cuales miden sus fuerzas.

En ese contexto, la correlación se mantiene en desventaja para las fuerzas del proletariado mundial, que no logra generar tendencias y/o procesos que puedan funcionar como referentes reales de posibles cambios en dirección al socialismo. Veamos las cosas en contexto.

Mientras al final del siglo XX, el marxismo en Europa derivaba en profundas discusiones sobre el Estado, la sociedad civil, la alienación, la coerción, la comunicación y la cultura, dando origen a corrientes como el *marxismo occidental*, o el *posmodernismo*, fue desde oriente donde se desplegó una vertiente más militante a través del influjo de las revoluciones en China y Vietnam[1]. Los partidos comunistas de estos

1. Desde mediados de la década del setenta va cobrando forma la tendencia que refiere una crisis del marxismo, que en general estaría asociada a las dificultades que enfrentaban las fuerzas de izquierda y socialistas en Europa, como a la creciente evidencia de que la construcción del socialismo presentaba serios problemas.

dos países se nutrieron de la experiencia soviética, como también del llamado *marxismo soviético,* que por ejemplo planteó la necesidad de avanzar a partir de la revolución *democrático-burguesa* hasta su conversión *en revolución socialista,* allí donde el avance capitalista era insuficiente. La puesta en escena del esquema implicaba el desarrollo de alianzas con las burguesías nacionales, puesto que eran entendidas como una fuerza aún progresista en ese tipo de sociedades.

Sin embargo, en el caso de China, desde mediados de los años veinte, la lucha por el socialismo fue cobrando la forma de una *guerra revolucionaria*, que dio su fruto en la toma del poder en 1949, experiencia traducida luego como la *estrategia de guerra popular prolongada (GPP)*. La revolución China y vietnamita ocurre en países donde las relaciones agrarias son dominantes, el desarrollo capitalista es aún precario y asociado a burguesías importadoras y dependientes de capitales imperialistas. En ese marco, la relación entre reforma y revolución es trascendida por la necesidad de vincular la lucha parlamentaria, institucional y legal, con respecto al objetivo de construir un ejército revolucionario a partir de guerrillas locales. Y más aún, resultó complejizada por la manera en que se debían resolver los objetivos de: la descolonización y liberación nacional, el desarrollo de las fuerzas productivas (que en forma típica debía aportar el capitalismo), y el propósito de la emancipación política y social a través del socialismo.



Estas experiencias marcan la oleada de *luchas por la descolonización,* que abarca desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta los años setenta, en las que el anti-imperialismo y la construcción del socialismo fueron comprendidos como un solo proceso. Esa tendencia fue temporalmente tolerada por los EEUU porque debilitaba a las potencias europeas, a la vez que permitía promocionar su hegemonía en las futuras repúblicas independientes, sin embargo su postura se modificó en el marco de la Guerra Fría debido a la potencialidad que nuevos países se inclinaran hacia el socialismo, por eso pasó a promover su contención, como se evidenció en Vietnam[2]. A pesar de los propósitos socialistas y de los discursos, en la práctica terminó siendo determinante el desarrollo del elemento burgués, de manera que el avance en las fuerzas productivas y en los sistemas democráticos promovió las bases sobre las cuales se consolidaron burguesías nacionales.

En América Latina la *ola descolonizadora* cobró presencia a través de la revolución en Cuba (1959), que tuvo una "réplica" en la revolución sandinista de 1979. Los propósitos iniciales del *Movimiento 26 de Julio* se limitaban a la actualización de su sociedad a las formas burguesas mediante la instauración de la democracia y la autonomía nacional, sin embargo, la lucha contra la dictadura derivó en la aplicación de una estrategia de guerra revolucionaria que alcanzaría una victoria rápida. Fue la posterior presión de Norteamérica sobre el naciente sistema la que empujó a su pronta radicalización, por eso en 1961 se empezaron a tomar medidas de nacionalización de la infraestructura productiva, política que se consideró orientada a posibilitar el socialismo.

La experiencia cubana impactó al continente, sin embargo, los atisbos revolucionarios en América Latina tendrán una variedad de influencias que harán choque durante los años sesenta y setenta del siglo XX. De un lado estarán los partidos comunistas asociados al proceso de la URSS y la Tercera Internacional que divulgaron esencialmente

2. La oleada cubre procesos como Indochina (1945-1973), Argelia (1954), Libia (1959), Guinea Bissau (1974), o el llamado Egipto de Nasser (1954-1962).

el marxismo soviético. Esta corriente recibió duras críticas por el *seguidismo* que implicó la promoción de los Frentes Nacionales, desde los años treinta, puesto que en la práctica hacía del movimiento revolucionario un apéndice de las burguesías nacionales. La promoción de prácticas reformistas tendió a prevalecer durante varias décadas, y daría lugar a posturas críticas como la de Mariátegui, que entre otras cosas reclamaban la formulación de alternativas a partir de un análisis de las formaciones sociales características de la región.

En forma indudable las experiencias de China, Vietnam y Cuba marcan una tendencia que promueve la guerra revolucionaria como estrategia para la toma del poder. Desafortunadamente el mecanicismo con que fueron promovidas posibilitó descalificar toda participación en las instituciones burguesas, perdiéndose de vista parte de las lecciones alcanzadas por la táctica bolchevique. Pero incluso a su interior persistieron diferencias referidas al uso de estrategias foquistas o de GPP (la primera derivada de lecturas unilaterales del proceso cubano), o respecto a la aceptación o negativa de las dos etapas de la revolución. Desafortunadamente, muchas de las veces las discusiones se limitaron a los esquemas y ahogaron el conocimiento de las contradicciones reales a través de las cuales se constituía el capitalismo en cada país.

La confluencia de estas experiencias marcó los debates y el acceso al marxismo, por lo que las tesis del anti-imperialismo, el capitalismo monopolista de Estado, la teoría de la dependencia, y la urgencia de la lucha guerrillera conformaron parte del acervo con el que se desenvolvieron las fuerzas de izquierda hasta inicios de los ochenta.

La derrota de las fuerzas revolucionarias en El Salvador en 1989 y su paso a partido electoral en 1991, la derrota electoral de los sandinistas en 1990, o el paso a partido legal del M-19, pueden ser tomados como marcadores en la finalización del ciclo descolonizador donde primó la estrategia de guerra revolucionaria. Se abre paso un periodo de descenso en las fuerzas de la izquierda proletaria, que resultó más acentuado debido a la desintegración de la URSS (1991) y al supuesto desmoronamiento del socialismo "real", que fue hábilmente aprovechado para promocionar la ideología sobre el fin de la lucha de clases, de las ideologías, del imperialismo y por lo tanto la exclusividad de las vías pacíficas y democráticas para transformar la realidad. Como en otras partes del mundo, el reflujo posibilitó el rápido avance de las ideas neoconservadoras que dan cuerpo al neoliberalismo, frente a las que se antepuso como alternativa el enfoque posmoderno[3].

Esta correlación de fuerzas tan desfavorable, facilitó que la década del noventa se correspondiese con un agresivo ataque capitalista contra las condiciones de vida del proletariado mundial. A pesar de esto, la profundización del capitalismo a nivel planetario ocurría en el marco de una larga crisis de acumulación iniciada en los setenta, de forma que la ideología y las prácticas neoliberales que la caracterizaron tan sólo se constituían en una respuesta para descorrer las condiciones causantes, lo que no siempre fue bien comprendido. En consecuencia, los resultados fueron modestos para el capital, y traumáticos para el proletariado que vio reducir drásticamente sus condiciones de vida.

Un proletariado desorganizado, con sus referentes históricos maltrechos, al que se le alecciona sobre su inexistencia, e incapacidad para constituir alternativa alguna, constituye el escenario de respuesta, y sobre el que se proyectaron las experiencias de centro izquierda en América Latina.

Junto a esas condiciones, se tendió a identificar como centro de la lucha a una *manifestación* del capital: el discurso neoliberal y sus políticas, de allí, que la supuesta autonomía del capital financiero y el imperialismo fuesen definidos como los objetivos a superar. A la vez, se posicionó la idea sobre los *nuevos sujetos sociales* que trascendían al viejo proletariado, echándose mano a la tesis sobre el insuficiente desarrollo capitalista, o curiosamente de su inversa, al referir la profundización del capitalismo, en especial en el área rural, cuando no de los discursos: *culturalistas, identitarios, descolonizadores, o de subalternidad*. Sobre estas piedras se forjó la idea de una *nueva izquierda* que fue orientada en función

3. Valdría incluso señalar que el discurso de las "nuevas izquierdas", asociadas al marxismo occidental o a las primeras formas del posmodernismo, cobró temprana presencia en las guerrillas de segunda o tercera generación de los años setenta, de las que los Montoneros o el M-19 son una expresión.

de *proyectos de desarrollo nacional* en los que las burguesías debían jugar un papel significativo, de allí que la conquista del poder *de gobierno* mediante *la vía electoral* fuese el objetivo de los movimientos y/o partidos de amplio espectro[4]. A partir de esto, las versiones más "radicales" de los nuevos gobiernos, fueron asociadas, en forma discursiva, a un momento potencial de una futura transición al socialismo.

En la práctica, las dinámicas capitalistas castigaron en forma ruda a los trabajadores a fin de mostrar su crisis, y esto forjó masivas y permanentes movilizaciones en busca de alternativas, las que fueron canalizadas, institucionalizadas, y en forma posterior desactivadas, resultando que la protesta social fue contenida sin que rebasase los límites del Estado y las relaciones capitalistas, siendo sus fuerzas puestas al servicio de la reactivación del capital, en su versión "nacional".

Por lo tanto, los gobiernos de centro izquierda, de un lado, se beneficiaron electoralmente del descontento social, y luego lograron mantener bajo su tutela a las masas descontentas mediante una *débil* redistribución del ingreso nacional, financiada con parte de las rentas que generaban las exportaciones de materias primas. Mientras del otro lado, promovían las relaciones capitalistas a base de oxigenar *parte* de los grandes capitales nacionales, siendo estos los beneficiarios fundamentales de las políticas de redistribución. En este sentido, el discurso anti-imperialista cobró alguna importancia, más no así el referente socialista, de no ser por su funcionalidad ideológica para meter en cintura e institucionalizar a las fracciones radicales, o estafar a las masas descontentas.

En la medida que la situación mundial se mantenía en franca desventaja para el proletariado, y que los movimientos de centro izquierda prosperaban incluso en Europa (Grecia, España), tales prácticas políticas aparecían como las más atinadas en esa correlación. Siendo al menos promocionadas como la materialización de nuevas estrategias correspondientes a los profundos cambios que había suscitado el capital, infiriéndose que las fuerzas políticas que se atrevieran a desatenderlas tan solo se colocaban fuera de juego. Así, la nueva izquierda del siglo XXI parecía lograr lo que *Bernstein, los laboristas y el eurocomunismo* habían diseñado y anhelado: una suave, institucional y pacífica época de transición que conduciría a otra época lejana y futura en que se sucedería la transición a la sociedad sin clases, es decir el socialismo, por supuesto, toda esta maravilla sin atacar las bases del capitalismo[5]. El "realismo político", muchas veces justificado bajo una versión unilateral de la filosofía de la praxis, parecía señalar que la izquierda podía prosperar más si colocaba de frente la reforma y los movimientos de amplio espectro respecto de los "anticuados métodos radicales de talante leninista".

El giro hacia las formas "laboristas", esto es, a la promoción de organizaciones de *amplísima composición social* (interclasista), con programas limitados a la lucha contra el neoliberalismo, y orientados a la reforma política y social, transcurrió en un difícil y desventajoso contexto para el proletariado, frente al cual se supone la emergencia de los llamados *nuevos movimientos sociales* que reclaman para sí la diversidad de sujetos, objetivos y formas de organización, lo que va ganando terreno.

En esa germinación se mencionan al movimiento zapatista en México (1994); los nuevos partidos conformados por viejas guerrillas, como el M-19 en

4. El documento de Marta Harnecker e Isabel Rauber, "*Hacia el siglo xxi la izquierda se renueva*" (1991) es una buena síntesis y representación del giro.

5. Ver el artículo "reforma y revolución en el marco de la gestión socialista", en este número.

Colombia, o el FMLN en El Salvador; organizaciones sectoriales como la CONAIE de indígenas en Ecuador, o el MST de trabajadores rurales en Brasil; o los avances alcanzados por anteriores iniciativas partidarias como el PT de Brasil (1980), o el Frente Amplio del Uruguay (1971), todas ellas, formas e iniciativas explicadas como parte de ese brote de la *nueva izquierda* que confluiría en el Foro Social Mundial.

En uno de sus balances, Martha Harnecker, una de sus principales teorizadoras, infirió una etapa de resistencia al neoliberalismo, a la que siguió una fase de ofensiva y conquista del poder. En tal sentido, el ciclo de gobiernos de centro izquierda, era entendido como una *nueva forma de transición al socialismo* en países atrasados donde sólo se había tomado el poder del gobierno. El "nuevo" reto implicaba no sólo convivir con las formas de producción capitalista, sino también accionar desde el Estado capitalista, para construir una nueva institucionalidad y un nuevo sistema político que abrirían paso al protagonismo popular y posibilitarían su ejercicio de poder[6].

En realidad, la mayoría de las mencionadas experiencias se constituyeron a partir de respuestas contra las políticas en curso, llegando al punto de limitar su mirada al neoliberalismo, sin ver el conjunto de fuerzas que operaban en la crisis. Por eso, las "alternativas" tendieron a reproducir un *pasado supuesto*, que ya no tenía posibilidades de regresar. De ahí que, en forma genérica, evocaron las condiciones del llamado *estado del bienestar* y sus políticas "keynesianas", marco en que la promoción de la industria y la burguesía nacional vendría acompañada de crecientes coberturas en derechos sociales y mejoras en la redistribución del ingreso.

Y si *la alternativa no veía hacia adelante*, algunos teóricos y dirigentes de izquierda quisieron *hacer del defecto virtud.* Es así que promocionaron la emergencia de la novísima forma del socialismo del siglo XXI, entendida como una transición capitalista direccionada hacia la transición que implica el socialismo. De allí las crecientes dificultades para hacer creíbles las imaginativas incoherencias que debían inventar.

Tal posibilidad era latente en la medida que los efectos de la crisis capitalista recaían sobre las masas. Sin embargo, el ciclo de altos precios de las materias primas y las políticas de aparente redistribución del ingreso hacia la población permitieron descorrer temporalmente las contradicciones. Sobre esos cambios se promocionaron las *versiones liberales del socialismo*, que a la vieja usanza tuvieron la efectividad de amainar la movilización de las masas. Sin embargo, la propaganda socialista en general, creó un ambiente en que las fuerzas de tendencia marxista y proletaria hubiesen podido disputar la hegemonía de las masas.

En tal sentido, el potencial deslizamiento requería la constitución de la voluntad y la fuerza social capaz de empujar a toda la sociedad en esa dirección, objetivo que exigía el desarrollo de una izquierda con autonomía y de talante proletario, y esto fue lo que no emergió; de un lado, porque los gobiernos coptaron e institucionalizaron a los movimientos de masas, y del otro, porque las expresiones situadas a la izquierda se comportaron como aliados subalternos, siendo muy dóciles, y sobre todo dúctiles respecto del manejo en los presupuestos públicos[7].

El proceso para construir un nuevo poder e iniciar el avance del socialismo implica retos tan profundos que las dificultades pueden ser entendidas unilateralmente como simples situaciones de crisis de la teoría o del movimiento socialista. Peor aún, el pesimismo histórico puede hacer carrera si se pierde de vista que se trata de una transformación estructural que no tiene antecedentes históricos, y que la respuesta desde el capital y sus agentes ha sido brutal. Estas tendencias solo pueden ser superadas si valoramos cada una de las experiencias, de avance o fracaso, en cuanto referentes que nos permiten aprender, pero que debemos superar en el ejercicio de implementar el programa socialista y proletario.

6. En "Un mundo por construir", tesis 374 a 388; Premio Simón Bolívar 2013; y "Los desafíos de la izquierda en América Latina" (2003 ¿?).

7. Tras el giro hacia la derecha las fuerzas de izquierda han empezado a reflexionar y retomar los caminos de lucha y combate.



HASTA LA VICTORIA SIEMPRE CAPITÁN WILLIAM

WILLIAM: amigo, compañero y hermano revolucionario
la vida le hizo una pausa a tus tareas operativas
Tu sabiduría y enseñanza, te colocaron en el podio de los grandes cuadros político militares de la revolución colombiana; Tu gallardía y arrojo vencieron los obstáculos más difíciles en la guerra del pueblo; Tu temeridad te apartó físicamente, pero con nosotros seguirá tu pensamiento y lo que aprendimos y construimos conjuntamente.
Corta es la vida para dedicarla a la lucha, pero queda tu talante de forjador de futuro; seguirás desde la historia en tu puesto de combate, y desde la inmortalidad estarás batallando con ideas y fusiles para el pueblo y la revolución.

WILLIAM el guerrillero:

En 1991 ingresó muy joven al FJDS, en su tierra natal Aguazul – Casanare.
Su compromiso consciente y su tenacidad campesina lo hizo grande en el trasegar de la lucha revolucionaria.
La disciplina voluntaria hace que su aporte resalte en las misiones asignadas, por complicadas que fueran.

Su disponibilidad lo hizo grande en el campo de batalla enfrentando obstáculos difíciles, venciéndolos dentro de la diversidad con destreza y la guardia en alto del guerrero luchador.

Sus vocaciones: la libertad, la unidad familiar, de la Organización y del pueblo. En la insurgencia correspondió como subalterno dentro de la política trazada.

WILLIAM, el conductor:

Fue un excelente aprendiz; de maestro aplicó cabalmente la formación y pedagogía revolucionaria.

En la fuerza regular cumplió coherentemente con los planes políticos y organizativos.

En 1993 asumió su primera responsabilidad como mando de batería.

Ascendió por méritos a la DFG.

Fue un genio en el arte militar, en la creación, planeación y ejecución de operativos, sembró triunfos en la guerra irregular, regular y en tareas de tropas especiales contra el paramilitarismo, la guerra obligada que asumió con FARC y fue un arrollador contra la fuerza armada enemiga.

El 5 de agosto de 2016 a las 12 del día partiste físicamente. Un error de confianza nos costó la separación, pero sigues presente en nuestros ideales políticos e ideológicos

CAPITÁN WILLIAM: vivirás y combatirás por siempre en las filas del pueblo!!!

Voz póstuma de tu amigo, compañero y hermano

PABLO MARÍN.

Latinoamérica a la Luz de la Revolución Bolchevique

La historia humana se mueve en un compás sumamente dilatado. Las transformaciones sociales que permiten el tránsito de una época a otra tienen por telón de fondo los acontecimientos que pueden tomar siglos en conformarse y bullir. Los sucesos que fracturan las continuidades de la historia humana, es decir las revoluciones, se configuran a partir de procesos que toman decenas o cientos de años en conformarse. El capitalismo actualmente reinante y hegemónico, por ejemplo, es el resultado de cambios estructurales que tomaron mucho tiempo en manifestarse de forma violenta en las revoluciones burguesas, que emergieron desde el siglo XVII y XVIII en Europa, y luego se expandieron globalmente.



El último siglo fue un periodo de significativos cambios desarrollados de manera vertiginosa, cuyo principal motor deviene de la crisis del capital y su esperada reacción como guerra abierta contra el pueblo. En consecuencia, han surgido proyectos alternativos al capitalismo en un lapso propenso a las transformaciones generadas en el marco de la resistencia del Bloque Popular y Revolucionario. Las formas, tiempos, alcances y características de cada uno de estos procesos altamente diferenciados, y aunque todavía es pronto para identificar el rumbo que tomarán las revoluciones sociales en los tiempos venideros, es claro que nos dan una gran lección a los pueblos latinoamericanos en resistencia.

Los intentos por construir sociedades socialistas tienen una historia todavía incipiente. Hace apenas un siglo, nacía la primera propuesta que, guiada por los principios del materialismo histórico, buscó socializar los medios de producción y con ello contrarrestar los efectos devastadores que implica una sociedad organizada en clases sociales. La Revolución Rusa y la consecuente conformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, fue el primer ejemplo victorioso y duradero de un proyecto alternativo al capitalismo. No obstante, la posibilidad de alcanzar los logros propios de una transformación tendiente al socialismo, enfrentó una serie de retos de difícil superación.

La Revolución, se desarrolló en un imperio que hasta 1917 representaba el anacronismo de las monarquías europeas, era una sociedad evidentemente atrasada, pobre y desligada de los cambios dados por la revolución industrial, un escenario muy alejado del propuesto por Marx. Por ello, los logros de la Revolución Rusa, deben ser considerados en doble medida: en cuanto socialización de los beneficios del trabajo socialmente generado, y en cuanto cambios de la estructura productiva.

El primer gran logro de la Revolución Rusa, fue su propia consolidación lo que implicó enfrentarse a los estamentos que protegían y procuraban la perpetuación de las condiciones anteriores. La historia nos ha enseñado que para consolidar la revolución se deben suprimir los poderes reaccionarios que se oponen a los cambios. En el caso de la Rusia de comienzos del siglo XX, estas fuerzas estaban conformadas por los sectores sociales leales al Zarismo, que incluían

no solamente a las instituciones pertenecientes al gobierno derrocado, sino incluso a gentes de muy diversas capas sociales que estaban sometidas a los aparatos ideológicos del antiguo régimen, entre los cuales la religión cobraba gran protagonismo.

Pero también la Revolución tenía por enemigo a los ejércitos imperiales y mercenarios con que contaba la burguesía a nivel internacional: se trataba de los ejércitos de las potencias imperialistas y sus aliados, que atacaron de diferentes formas y con variadas estrategias al naciente proyecto revolucionario soviético. La Guerra Civil en Rusia, fue el obvio resultado de esta situación, y la victoria del Ejército Rojo contra las fuerzas reaccionarias, conservadoras y burguesas, es por consiguiente una victoria clave de la Revolución Rusa en sus primeros años.

Los años venideros implicarían nuevos retos y conquistas. Cambios en la política económica y reformas sociales devinieron en costosos aprendizajes que, a la postre, permitirían la consecución de un proceso revolucionario encaminado al mejoramiento de las condiciones sociales generales para la población soviética, una vez que la economía planificada se pusiese en marcha y que los poderes del capital y la propiedad privada de los medios de producción fuesen mitigados y virtualmente extintos. Ello permitió un proceso de industrialización acelerado y significativo; cuando la Revolución Rusa triunfó sólo 4 de 150 millones de habitantes, hacían parte de la masa trabajadora industrial, dos décadas después la economía soviética competía por ser una de las potencias con mayor producción industrial a nivel mundial.

En 50 años, la URSS logró multiplicar por nueve su Producto Interno Bruto, y se convirtió en el mayor productor de petróleo, acero, cemento, asbestos y tractores, ello a pesar de haber sufrido los devastadores efectos de la Segunda Guerra Mundial. Este avance económico estuvo acompañado de niveles de inflación y desempleo muy bajos o prácticamente inexistentes. En la Unión Soviética, rápidamente se identificó que el principal enemigo de la economía planificada es la inflación, y ello permitió que muchos de los bienes de consumo mantuvieran su precio por décadas, evitando así el conflicto del ingreso real que se presenta con el alza de precios de los bienes, mientras que la economía nacional logró generalmente tener un pequeño superávit anual.

Los beneficios económicos en la Unión Soviética redundaron en mejores condiciones para la mayoría de la población. Fue el primer país en erradicar el analfabetismo y lograr un sistema de seguridad social y sanidad universal. Para mediados del siglo XX, uno de cada cuatro científicos en el mundo era soviético, lo cual se vio reflejado en los logros alcanzados, no solamente en progresos que beneficiaban a la población en hechos de la vida cotidiana, sino en factores como el avance del programa espacial ruso, entre los que se encuentra poner al primer cosmonauta en órbita (Yuri Gagarín), la primera mujer en salir de la tierra (Valentina Tereshkova), el primer satélite artificial (Sputnik 1), entre otros tantos.



El protagonismo de las mujeres en la Unión Soviética es otro de los grandes logros de la revolución; las mujeres fueron parte fundamental del proceso revolucionario desde las gestas insurreccionales hasta una vez consolidada la revolución. Se abolieron las leyes opresivas y machistas que bajo el zarismo eran comunes, promoviendo, en contrapartida, el acceso a derechos económicos, políticos y civiles, eliminando formalmente las desigualdades relacionadas con el género. Después de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo productivo y económico permitió la consecución de mayores derechos para la población, la edad de jubilación se redujo a 55 años y se regularon las horas de trabajo. Se construyeron más de cuatro millones de guarderías, se duplicó la esperanza

de vida, llegando en el caso de las mujeres a 74 años y se redujo la mortalidad infantil en un 90%.



Mujeres en la Revolución rusa 1917

Los logros y transformaciones generadas en la Unión Soviética, alternaron a los desmanes y conflictos sociales generados por la imposición del capitalismo global y colonial, fuerzas contradictorias que impulsaron a una diversidad de naciones a encarar procesos de liberación nacional y revolucionarios orientados a la construcción del socialismo.

En China, por ejemplo, la revolución aumentó la esperanza de vida, pasando de 32 años a 65; la mortalidad infantil se disminuyó considerablemente y la alfabetización pasó de un 15% en la década de los cincuenta, a cerca de un 90% en la década de los setenta. Las condiciones de vida del campesinado mejoraron significativamente, al generarse una serie de reformas agrarias y la eliminación de las deudas de los campesinos. Aumentaron los derechos de las mujeres al abolirse muchas de las leyes que suponían tratos inmensamente discriminadores que incluían las tradiciones de los pies vendados y los matrimonios arreglados de niñas. El crecimiento industrial fue significativo, con una tendencia anual de 10%, mientras que la producción agrícola tenía un promedio de crecimiento del 3%, superior al crecimiento poblacional.

Al igual que en la Unión Soviética, la nueva China, luego de asumir los aprendizajes y retos de la economía planificada, logró superar los problemas históricos de alimentación de la población para la década de los sesenta, al tiempo que estableció un sistema universal de servicios médicos guiado por los principios de cooperación, lo que exigió la formación de masas de campesinos en conocimientos de medicina. En síntesis, la China de hoy se erigió sobre las bases de una profunda revolución que fue capaz de sacudir y superar los cimientos sociales semifeudales que la retenían en el pasado.

En el caso de la revolución de Vietnam, el principal logro, por el cual se ha convertido en un referente dentro de la lucha de los pueblos del mundo por la liberación, fue la tenaz resistencia que permitió la victoria militar, primero contra las potencias imperiales europeas, posteriormente japonesa y acto seguido contra el imperialismo norteamericano, en una guerra a todas luces desigual y brutal que, tuvo como vencedor al abnegado, combatiente y firme pueblo vietnamita. Vietnam es el ejemplo de la lucha de los pueblos a largo plazo; fue Indochina una región históricamente saqueada y explotada por potencias colonizadoras, sumida en apabullantes situaciones de miseria y esclavitud, que requirieron de procesos de liberación de largo aliento, en cuyo cenit estuvo la batuta del partido Comunista de Vietnam fundado en los años treinta.

Desde la victoria de la revolución, los procesos de unión nacional, luego de la terrible guerra, permitieron la conformación de una economía que, aunque mercantil y bajo tutela del Estado, mostró avances significativos de crecimiento y desarrollo. Así, Vietnam condujo un proceso hacia el socialismo bajo una estructura económica con diversidad de formas organizativas para la producción, basada en la propiedad colectiva del pueblo, colectividades y particulares, siendo los dos primeros los de mayor protagonismo. Este modelo de colectivización económica permitió la disminución de taza de mortalidad infantil que se redujo de 104 mil casos anuales en la década de los setenta a 19 mil en la actualidad, aumentándose la esperanza de vida de 49.1 años a 76.3 en el mismo lapso.

En nuestro continente, la revolución tendiente a construir el socialismo en Cuba ha dado

paso a cambios estructurales. Desde 1959, las transformaciones generadas en el sistema político-económico se han enfocado en el desarrollo y mejoramiento del bienestar de todo el pueblo, por medio del establecimiento de una economía planificada y la nacionalización de los medios de producción. Al igual que en el caso de las revoluciones triunfantes en el hemisferio oriental, los panoramas sobre los que se desarrollaron los cambios en la isla antillana, tenían dos grandes retos a superar: de una parte, la situación de decadencia y miseria social en la que se encontraba el pueblo antes de las gestas revolucionarias, y en segundo lugar los ataques políticos, económicos y militares de la reacción conservadora, burguesa e imperial, que se presentaron como respuesta a los procesos de emancipación.

La victoria militar en Bahía Cochinos y el heroísmo del pueblo cubano en Playa Girón, contra los ataques militares auspiciados por Estados Unidos, permitieron la consolidación de la Revolución, pero desde entonces, la nación cubana ha necesitado de estrategias económicas especiales para contrarrestar el bloqueo económico impuesto por el gobierno de Washington, además de los múltiples intentos de boicot en su contra. A pesar de ello, la Revolución ha sabido mantenerse en la perspectiva del internacionalismo proletario posibilitando los apoyos generados por la URSS, perspectiva que ha dado sus frutos en una isla que estuvo caracterizada por la pobreza hasta mediados de siglo XX.

Hoy día, gracias a la Revolución, Cuba goza de indicadores de bienestar social envidiables regional y mundialmente. La mortalidad infantil es menor de 4 casos por cada 100.000 nacimientos, mucho menos que en la mayoría de los países latinoamericanos; desde muy temprano, los procesos de alfabetización fueron una prioridad para el gobierno revolucionario, lo que hizo que Cuba fuera el primer país en erradicar el analfabetismo de sus pobladores, y en la actualidad presenta los mejores indicadores respecto a alfabetización y matrícula escolar en el continente.

Las trasformaciones en la isla garantizaron el acceso universal a los servicios de salud, que, a pesar de contar con recursos escasos, logra generar modelos de prevención con sendos resultados en el bienestar de la población. Igualmente se ha convertido en un polo científico y de biodesarrollo, siendo uno de los países vanguardia en la generación de productos ligados a la bioquímica y la farmacéutica, este último sector en la actualidad es más importante comercialmente que la exportación de caña de azúcar, al registrar cerca de 233.4 millones de pesos cubanos de ingresos para la isla. No menos importante es el papel destacado de Cuba en apoyos internacionales frente a procesos de ciencia y medicina, convirtiéndose en un referente de la solidaridad internacional.

Todas estas revoluciones lograron generar cambios estructurales importantes en beneficio de la población donde se realizaron, los que fueron crecientes en la medida que el proceso revolucionario lograba aniquilar las fuerzas reaccionarias en el campo político y militar. El avance de los proyectos socialistas hacia la conformación de una sociedad sin clases sociales es el resultado del desmoronamiento de las relaciones de producción del régimen capitalista y/o colonial. En consecuencia,



mientras las fuerzas reaccionarias persistan y tengan capacidad de acción, las revoluciones socialistas se verán enfrentadas a momentos de crisis que pueden limitar, o incluso revertir, el alcance efectivo de sus objetivos estratégicos.

Las transformaciones estructurales son procesos de largo aliento que requieren un posicionamiento estratégico y contundente de las fuerzas de vanguardia que conduzcan al cambio social. Si prevalece la propiedad privada de los medios de producción con sus conglomerados capitalistas, sobrevivirán las viejas relaciones sociales junto a las

clases y estamentos organizados por el liberalismo burgués, y en ese marco, las crisis de los procesos revolucionarios serán inminentes. Especialmente, por la importancia y capacidad de incidencia de las fuerzas imperiales capitalistas para atacar, sabotear y debilitar los avances revolucionarios.

Este importante aprendizaje histórico resulta bastante útil en el estudio de las recientes experiencias que se han desarrollado en el contexto latinoamericano. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta las significativas diferencias históricas y sociales en que unas y otras suceden. De una parte, porque las anteriores fueron revoluciones en sociedades marcadas por poderes abiertamente autocráticos y de bajo desarrollo capitalista, de otro, porque sus estrategias hicieron uso de la lucha armada y se guiaron por el programa proletario orientado a construir el socialismo.



A diferencia, las recientes experiencias de América Latina se desarrollan en un contexto mundial ampliamente desfavorable a las fuerzas proletarias, avanzan mediante procesos electorales, en el marco de relaciones capitalistas y marcados por la institucionalidad burguesa. Casos como el brasilero, ecuatoriano, nicaragüense, boliviano, uruguayo, venezolano, y en menor medida paraguayo, hondureño o chileno, son el resultado de diferentes condiciones contextuales, que tienen como elemento común el intento de trasformar el Estado y desde su influencia modificar la sociedad. Son procesos que, partiendo de la conquista del gobierno por vías electorales, modifican el régimen de gobierno y las reglas propias de la democracia liberal, punto desde el que intentan transformar la sociedad.



Es innegable que las experiencias en las últimas décadas implicaron cambios positivos en las condiciones de vida de los pobladores de cada uno de sus países. Durante la primera década de la Revolución Bolivariana en Venezuela, la pobreza disminuyó del 48,6% a 27,8%, en tanto que la pobreza extrema pasó de 22,2% a 10,7%; los índices de desnutrición se redujeron a la mitad. Las misiones alfabetizaron a cerca de 1.400.000 ciudadanos y se amplió en un gran porcentaje el acceso a educación superior, al tiempo que se construyeron más de medio millón de viviendas para los sectores populares y se extendió notoriamente el acceso de los servicios de salud y tecnología a los sectores históricamente marginados.

El gobierno progresista de Ecuador, logró en 10 años duplicar el tamaño de la economía, y multiplicó la recaudación tributaria, disminuyó la participación de la deuda externa en el PIB, pasando del 85% en 1999 a cerca del 20% en el 2010 (hoy cerca de 35%) y se destinó gran parte de los recursos públicos a la reducción de la pobreza multidimensional, la cual pasó de 51,5%, en el 2009 a 35%, en el 2015; igualmente aumentó la cobertura en salud y educación multiplicando por 11 veces la matrícula



escolar en el caso de la primera infancia y 1,3 veces en el caso de la educación básica y aumentando la calidad cualitativa y cuantitativa del sistema.

En Bolivia, la pobreza se redujo del 34% a 15,1%, aumentó en un 127% el salario de los trabajadores, se amplió notoriamente la cobertura de los servicios de salud y se aumentó el acceso al agua potable, llegando a indicadores de cobertura del 85%; se han realizado procesos de reforma agraria y repartición de títulos agrícolas a los campesinos más empobrecidos, destinaron hasta el 14% del presupuesto estatal al sector educación y, al igual que en Ecuador y Venezuela, se hicieron grandes proyectos de infraestructura y comunicaciones, basados en una redistribución de las riquezas generadas por la nacionalización de recursos económicos estratégicos.

Estos logros, sumados a muchos otros generados por los gobiernos alternativos del continente, sin duda representan un avance progresivo en las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos; en los últimos años, gran parte de estos procesos progresivos han decaído sistemáticamente.

La causa de estos, es que las victorias sobre la burguesía fueron parciales, en ninguno de los países sudamericanos se ha logrado una revolución que cambie radicalmente el modo de producción y genere bases de gestión hacia el socialismo. Los avances y los logros obtenidos son el resultado de una redistribución reformista de la riqueza por medio de políticas gubernamentales, sin que por ello las fuerzas del capital hayan desaparecido. La dura crisis económica y política que enfrenta el proletariado venezolano, es el resultado de la puesta en marcha de una guerra económica orquestada por la burguesía nacional de ese país, aliada con los poderes multinacionales e imperiales. En otros escenarios, como el brasileño, la burguesía utiliza las herramientas estatales, el poder de las iglesias y los medios de comunicación para retornar al poder, no les importan los logros alcanzados durante el gobierno alternativo del Partido de los Trabajadores y últimamente encarcelan a su líder Lula Da Silva.

Los revolucionarios socialistas debemos reflexionar y aprender de los aciertos y errores cometidos por estos procesos, de aquellos tendientes al socialismo, y de los que pretenden trasformar la sociedad por la vía de la reforma, por lo tanto, los campos de lucha para conquistar la revolución social son variados y requieren de la creatividad política, económica, intelectual, movilizar a los sectores populares y empuñar las armas, las reformas encaminadas al beneficio de las poblaciones son una táctica valiosa, pero no puede confundirse con la estrategia revolucionaria. La consecución del socialismo, no es el resultado de la conciliación con la burguesía, sino de la lucha y victoria del proletariado organizado. Una sociedad realmente democrática, que busque el bienestar social no puede perder el horizonte de la transformación radical de las relaciones sociales que sustentan al capital. Hoy más que nunca, América Latina nos enseña, que un proceso revolucionario construido y sostenido por el proletariado en la construcción del socialismo, es verdaderamente contundente frente a los procesos reformistas y la derrota del modelo capitalista.



Plan Maestro de la Orinoquía
Despojo y Acumulación de Capital

Mega proyectos que facilitan el saqueo de los recursos naturales, senadores al servicio del capital legislando para el despojo y la explotación de la mano de obra, fuerza pública ejecutando destierros y desplazamiento, todos ellos articulados al discurso de una prosperidad inexistente para el pueblo son los elementos que le dan cuerpo al PMO.

Este Plan Maestro vendido como un nuevo espejismo que haría aumentar el Producto Interno Bruto (PIB) al "generar empresas y trabajo", debe ser analizado de manera crítica por el pueblo de la Orinoquía y del país. Por eso se hace necesario hacer un acercamiento que anime procesos críticos. En tal sentido se presenta una breve descripción que consiste en identificar del PMO las prioridades y estrategias; luego señala las potenciales repercusiones sobre las comunidades de la Orinoquía colombiana.

La reflexión central conduce inevitablemente a identificar una vez más como el capital pretende seguir acumulando riqueza por medio del despojo y la explotación, esencialmente también el alistamiento que propicia las condiciones para asegurar la rentabilidad de los negocios, basándose en una política fundada en la guerra sobre las poblaciones, situación ocultada por los medios de reproducción ideológica que pretenden convencer al país que con la desmovilización de las FARC, las guerras en las regiones han llegado a su fin.

¿Qué es y hacia dónde va el PMO?

El "Plan Maestro de la Orinoquía" hace parte de la materialización de los planes estratégicos IIRSA y Plan Andino, que condicionan al Plan Nacional de Desarrollo (2014-2018) en lo pertinente al ordenamiento territorial del país, el manejo de recursos hídricos (hidroeléctricas), visión estratégica que ha sido perfilada en detalle por medio de estudios técnicos y prospectivos llamados Misiones: del agua, del campo y de las ciudades. El PMO fue presentado ante el pueblo como "detonante del desarrollo" por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), entidad dirigida en su momento por el oligarca Simón Gaviria Muñoz, hijo del neoliberal Cesar Gaviria, aliado electoral del santismo, lo que ya permite intuir que su objetivo real es beneficiar al capital.


Cultivo de palma de aceitera en el Meta

En palabras del gobierno, se quiere una Orinoquía productiva y rentable, en la que se fortalezca la agroindustria y la generación de energía, por eso lo muestran como una estrategia de planificación del desarrollo regional para el corto, mediano y largo plazo que busca impulsar una mayor eficiencia en la inversión a través de la articulación entre los gobiernos nacional, regional y local, con los sectores privados y con la cooperación internacional.

Para tener una idea básica de lo que pretende incorporar y apropiar el capitalismo a través del Plan, basta señalar que la Orinoquía recoge a los

departamentos de: Meta, Casanare, Arauca, Vichada, Guaviare, Guainía y Vaupés, que representan el 37,6% del territorio nacional, (más de 426 mil kilómetros cuadrados), pero sólo alberga al 4,5% de la población, unos 2,2 millones de personas.

El diseño del Plan identifica cuatro prioridades básicas: I) sistemas productivos: agricultura y turismo; II) recurso hídrico y ambiente; III) infraestructura y logística: telecomunicaciones, energía, transporte y, IV) ordenamiento territorial. Nótese que la explotación minera y petrolera queda oculta tras el concepto de "energía", manera con la que se pretende esquivar la crítica y rechazo del movimiento popular sobre esas actividades, en especial el hecho que la Agencia Nacional de Energía definió esa zona como epicentro de la prospectiva petrolera, implicando que los males que cayeron sobre Arauca, Casanare y Meta ahora pesarán sobre los demás departamentos de la Orinoquía.

El Plan identifica cuatro líneas estratégicas para el supuesto desarrollo, como lo son:

- Potencialización y aplicación de la Ley Zidres.
- Plan Colombia Siembra.
- Cuatro proyectos pilotos en las zonas estratégicas de la Orinoquía
- Ecoturismo y "Economía verde".

El Plan estimó inversiones por $48.5 billones para la Orinoquía entre los años 2015 y 2018, distribuidos en: infraestructura $22.4, movilidad $19.2, transformación del campo $4.6, seguridad social y justicia para paz $1.0, crecimiento verde $0.4 y buen gobierno $0.1 billones. Las cifras son evidentes, puesto que el grueso del capital invertido por el Estado se dirige al alistamiento necesario para que el capital llegue a explotar la mano de obra y los recursos naturales, mientras que en agricultura apenas deja una miseria, de forma que la soberanía se reduce a un ejercicio de servilismo que encubren con el discurso de "crear condiciones para competitividad que redunden en la confianza inversionista".

Con los anteriores recursos se pretende impactar un potencial agropecuario, agroforestal y ganadero de 15,1 millones de hectáreas de tierra que representa un 35% del territorio Orinoquense. De ella, el 40,6 % se encuentra en resguardos indígenas, y 11,5% es reserva natural. A pesar de esto, aseguran cultivar en el área de "uso adecuado", pero a la vez reconocen que "negociarán" parte de la tierra con los indígenas para intensificar la producción. Afirma el Estado burgués que pretende convertir a la Orinoquía en una potencia agrícola mediante la intensificación de los cultivos de: plátano, cacao, soya, palma de aceite, arroz y maíz, dado que su rendimiento por hectárea en plátano y cacao es superior al de los países líderes como Uganda y Costa de Marfil.

Detrás de ese discurso lo que en realidad se esconde es el impulso a la profundización del cultivo capitalista de gran extensión, o monocultivo, que por ejemplo en el último cuatrienio a puesto en producción más de un millón de hectáreas en el país. Además, menos que "negociar" con los indígenas y campesinos la propiedad de la tierra o su uso, la experiencia enseña que el capital creará formas de guerra para arrebatárselas y expulsarlos, como es su proceder con las tierras de la nación y áreas protegidas.

La ocultación por lo tanto, es la intensificación de la producción agrícola del país a través de monocultivos, impulsada por la política agraria de la producción en manos de grandes terratenientes, que viene transformando ecosistemas naturales para convertirlos en terrenos agrícolas, ahondando el problema de la distribución de la tierra y acelerando el despojo sobre indígenas y campesinos, empujados a la ciudad como proletarios, condenados a la miseria y pobreza, aunado a los problemas ambientales que hoy se relacionan con el deterioro del suelo, la contaminación y presión sobre el recurso hídrico, la pérdida de biodiversidad y las emisiones de gases de efecto invernadero, deterioro de cultivos y la incapacidad del suelo para almacenar y completar el ciclo del carbono.

En este sentido vemos como entra a aplicarse la Ley de las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social (ZIDRES), supuestamente orientada al crecimiento económico regional basado en el desarrollo humano sostenible, ambiental, y territorial. Es evidente que esta Ley allana el camino para legalizar la acumulación irregular de predios, con antecedentes de baldíos, o violentamente

expropiados. Se facilita la necesaria concentración de tierra sin la cual es imposible que el gran capital opere, tal como ya ha sucedido con la siembra de palma aceitera, ganadería extensiva, hidrocarburos y minería, base productiva que también ha alimentado al ejército paramilitar. Muestra de ello, es que el narcotraficante y paramilitar Víctor Carranza (y sus hijos) poseen más de un millón de hectáreas ubicadas en Puerto López y Puerto Gaitán Meta. O como el caso reciente informado por los medios de reproducción ideológica, de la adquisición de 17 mil hectáreas cerca de Puerto Gaitán, por la comunidad extranjera denominada Menonitas.

El Plan también aparece soportado por el Plan Colombia Siembra que provee incentivos a corto y mediano plazo para alcanzar las metas del Plan Nacional de Desarrollo, recursos que en parte serán orientados a una región que es vista como una potencial despensa agrícola para el país, porque de los 15,1 millones de hectáreas, 7,8 millones están sub-utilizadas, y sólo 3,6 millones de hectáreas estarían disponibles para agricultura, de las que sólo 0,7 millones están sembradas.



Impacto de la sequía en Casanare

Sin embargo, el uso del suelo que determina el Plan Siembra Colombia amplia el área destinada a la producción de agrocombustibles, renglón que ha reemplazado cerca del 3% de la superficie destinada a alimentos, y se estima que alcance el 9% en las próximas décadas.

El Plan considera cuatro proyectos pilotos de alistamiento recogidos en los Planes de Ordenamiento Territorial de cuatro municipios, se proyecta que para Vichada se estructure una Alianza Público Privada (APP) en Tuparro; viabilidad-desarrollo turístico, en la vía Puente Arimena-Puerto Carreño; navegabilidad plena entre Puerto López-Puerto Carreño, y ejecución del proyecto de interconexión eléctrica entre Casanare-Vichada (Santa Rosalía y La Primavera); y finalización del proyecto de conectividad por fibra óptica para los municipios de Santa Rosalía y la Primavera.

Para el Guainía se proyectó una inversión de 1.6 billones de pesos para proyectos específicos, como son la navegabilidad entre San José del Guaviare-Inírida, río Guaviare; Plan de Energización Rural Sostenible y construcción del Plan de Ordenamiento Territorial de Inírida.

El gobierno define la Orinoquía como zona estratégica por tratarse del 37% del área colombiana con recursos hídricos y minerales, pero irónicamente tiene el 56% de índice de pobreza; al punto que la visiona con cierto grado de independencia de Bogotá, por eso el PMO desencadena un ordenamiento territorial que se visualiza a 2030. En consecuencia, los POTs también se dirigen a facilitar la metropolización proyectada por la Misión de Ciudades. Por ejemplo: Villavicencio con sus zonas aledañas de Acacias y Puerto Gaitán, área que ya sufre la desmesurada explotación de recursos en los pozos 69 y 89, posibilitados por el Conpes 3797, que contempla inversiones de $9.6 billones, en la que participan empresas nacionales y entidades extranjeras como la USAID, la Agencia Francesa de Desarrollo, Purdue University y Biocarbon Fund.

También, proyectan el "crecimiento verde" del que ya se sabe genera detrimento en el ambiente. Iniciativa que según el Estado buscaría promover la competitividad bajo un uso sostenible de los recursos naturales, asegurando que los territorios sean resistentes a las amenazas climáticas. Por eso, uno de los ejes claves es el uso "eficiente del agua" y el suelo, que implica políticas de pago por servicios ambientales que supuestamente reducirían la presión del sector agropecuario sobre los ecosistemas naturales. Sin embargo, dadas las políticas de exenciones tributarias en favor del gran capital, más

del extranjero, es evidente que se trata de poner a pagar a los campesinos medios y pobres, táctica por la que primero se les expropia del agua, y mediante el cobro, se facilita su ruina para quitarles la tierra.

Con estas políticas es previsible que los únicos beneficiarios sean empresas como RÍO PAILA CASTILLA,GRUPO ALIAR S.A financiadas por el GRUPO AVAL y la multinacional brasileña EMBRAPA, las que ya han ocupado tierras y que se sabe aparecen relacionadas con el paramilitarismo.

Así mismo, el discurso de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero se proyecta como un área de gran rentabilidad capitalista. Por ejemplo, el negocio de la venta de bonos de carbono que gira en torno a Visión Amazonia y Fondo Biocarbono, en el que se beneficiarán empresas y bolsas de comercio de créditos, como la CMNUCC (Chicago Cimate Exchange),CCX,European Climate Exchange,NASDAQ, OMX Commodities Europe,Power Next,Commodity Exchange Bratislava, y el European Energy Exchange.

"Políticas verdes", encaminadas a situar el discurso de la "explotación sustentable y sostenible" bajo la jurisprudencia y mecanismos macroeconómicos de negociar los páramos, bosques y zonas agrícolas que terminan afectando al campesino y al indígena con la premisa del supuesto crecimiento de la economía del país mediante la compra o venta de bonos de CO2 (Bióxido de carbono) a través de los negocios verdes.

Estos procesos que facilitan la acumulación de capital no serían posibles sin la intervención directa y descarada de la burocracia civil y militar, que hace del ejercicio de la soberanía un resorte de su beneficio personal; de allí la dura pelea por posicionar a representantes ultra reaccionarios, tal y como pasó en las elecciones de marzo de 2018 en que la mayoría de congresistas de esa región pertenecen al Centro Democrático, fuerza que eslabona el paramilitarismo; en ese sentido se pueden comprender las afirmaciones del gobernador de Guainía, Javier Zapata:

"Estas inversiones son muy importantes porque brindarán a los departamentos de la región del Llano oportunidades de crecimiento, puesto que el desarrollo de estos proyectos permitirá superar los flagelos del sub-desarrollo al cerrar las brechas sociales y fomentar la sostenibilidad de aquellos sectores que generan productividad en la región"

Sin embargo, estos míseros personajes sólo funcionan como correa de transmisión del capital externo, especialmente norteamericano, puesto que, como se mencionó, los planes estratégicos (IIRSA) se diseñan en el exterior, a la vez que son fondeados y controlados por organismos creados para tal fin, esto explica porque la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos (USAID), aparece como eje central del entramado.

El adecuado entendimiento de las proyecciones, ayudan a explicar el éxito que se anotó el gobierno al desmovilizar a las FARC, puesto que disminuye la presión del Bloque Popular y Revolucionario, a la vez que facilita la acción depredadora del capital.

Los intereses y contradicciones que se erigen en la Orinoquía dan cuenta del desenvolvimiento de una guerra en la que se prioriza el robo de tierras, la explotación de petróleo, el narcotráfico, la minería legal e ilegal, el contrabando y el paramilitarismo. El cruce de intereses y fuerzas se manifiestan en una violencia aguda contra campesinos e indígenas, que como siempre, los medios de comunicación y el Estado tratan de ocultar de múltiples formas. Desafortunadamente la dramática escena se repite, puesto que la reproducción del capital no se detiene y se alimenta de ese caudaloso río de contradicciones y guerra.

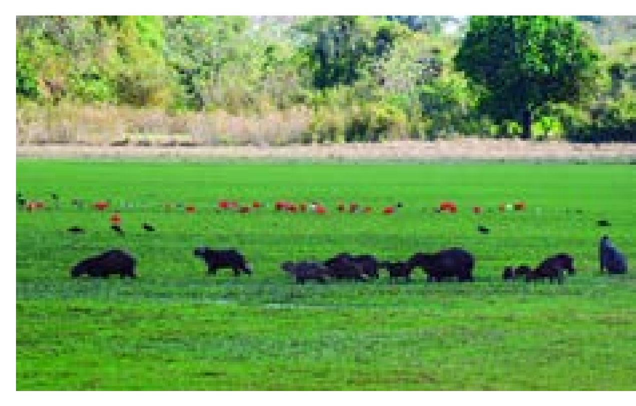
Al igual que en otras áreas neurálgicas del país, los campesinos, indígenas y proletarios se organizan y luchan para defenderse legítimamente de la voraz guerra reaccionaria que les impone el capital, condiciones que nos dan razones de peso para seguir sosteniendo la unidad del Bloque Popular y Revolucionario siendo la Liberación Nacional y el Socialismo la tarea más necesaria y urgente que la sociedad debe solventar.

Orinoquía colombiana



Morichal en la Llanura

Corocoras y Chigüiros



Garzas al Aire

Caño Cristales



Las amenazas y afectaciones al territorio



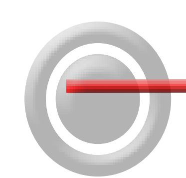
Contaminación de crudo a la fauna y flora



Derrame de Petróleo causando incendio y contaminación



Daños al ambiente causados por el extractivismo



¡Una peligrosa grieta en la Democracia Burguesa!

Históricamente las empresas multinacionales de exploración y explotación minero energética, con la complicidad de los gobiernos agenciados por la oligarquía colombiana, han traído a los habitantes del territorio (campesinos, obreros, negritudes, indígenas) desolación, despojo, destrucción permanente de los ecosistemas, de otras formas de vida y por lo tanto destierro. Para lograr las proyecciones capitalistas se desconocen los derechos fundamentales y ambientales, negándose el disfrute de los mismos. Además, condenan al pueblo al empobrecimiento perpetuo con la implementación de un sistema de producción excluyente, que evoluciona solo para favorecer los intereses de los más ricos y poderosos que ostentan el poder en el país.



Desastre en la fauna colombiana

Esta dinámica ***de despojo, explotación y depredación*** resulta alentada por la dependencia petrolera, que durante más de un siglo afecta al país y avanza en su camino hacia la entrega total del territorio y los recursos naturales a los Conglomerados Financieros Transnacionales. Estos fenómenos han despertado en una parte del pueblo colombiano el rechazo al ver y sufrir los impactos sociales, ambientales, culturales y económicos puestos en abierta contraposición a los pocos beneficios que generalmente favorecen sólo a las pocas familias de la gran burguesía.

Como ejemplo claro de esta realidad está el reciente desastre con el pozo petrolero, en supuesto abandono, en La Lizama (Santander) del que de manera “inexplicable” brotó petróleo en forma incontrolada. Ese “descuido” afecta grave y directamente a varias afluentes hídricas estratégicas para la subsistencia de campesinos pobres y demás habitantes de ese territorio. Hechos que ponen en peligro al río Magdalena, porque allí llegan los caudales contaminados, generando un caótico impacto ambiental de nefastas consecuencias que por lo menos tardará de 20 a 30 años en ser superado.

Es por eso que las poblaciones desposeídas encontraron un punto de unidad en la acción en procura de defender sus necesidades, intereses y derechos. A tal efecto implementan mecanismos de participación que la Constitución Política de 1991 dispone en su artículo 103, que a pesar de ser claro, el gobierno plantea que posee vicios de procedimiento con el objetivo de anularlo, limitación que viene permitiendo una vía de escape al régimen burgués y por ende coarta los alcances que las clases explotadas pudiesen obtener.

Bajo este marco institucional se vienen realizado diversas ***acciones de Consulta Popular*** que de un lado movilizan al pueblo en procura de defender las condiciones de vida dependientes del entorno

ambiental inmediato; y del otro, mueven al aparato legal y represivo del Estado, que garantiza los compromisos con las multinacionales a quienes no les interesa la vida y el bienestar del pueblo.

La ***Consulta Popular*** es el mecanismo que posibilita la participación ciudadana, es un proceso de toma de decisiones donde el pueblo puede manifestarse y por ese medio decidir. La Constitución define como:

"mecanismos de participación del pueblo en ejercicio de su soberanía: el voto, el plebiscito, el referendo; **la Consulta Popular**, *el cabildo abierto, la iniciativa legislativa y la revocatoria del mandato. La ley los reglamentará. El estado contribuirá a la organización, promoción y capacitación de las asociaciones profesionales, cívicas, sindicales, comunitarias, juveniles, benéficas, o de utilidad común no gubernamentales, sin detrimento de su autonomía con el objeto de que constituyan mecanismos democráticos de representación en las diferentes instancias de participación, concertación, control y vigilancia de la gestión pública que se establezcan".*

Por lo tanto, la Consulta Popular habilita al pueblo para decidir sobre el uso del suelo y la forma en que se administrará su desarrollo, en especial en lo referido a la minería a cielo abierto o la producción petrolera, dinámicas que han forzado el destierro del pueblo, y por medio de las cuales se depreda y destruyen ecosistemas.

Muestra de esto, son los ejercicios de resistencia que se realizaron en Cajamarca (Tolima), que además de ser la despensa agrícola de la región central, es la estrella hídrica de ese departamento, ubicada en una zona de reserva forestal, donde planifican desarrollar el proyecto minero más grande del país, cuyo proyecto es minería a cielo abierto; al igual que en Cumaral (Meta) y Tauramena (Casanare) pueblos que también se han movilizado, a pesar del paramilitarismo existente en esas regiones, acciones que ayudan a consolidar un movimiento popular que logró ganar sus procesos de Consulta, aún con circunstancias en contra.

Estos resultados de la práctica de lucha señalan con claridad, que ***el pueblo colombiano puede y debe hacer uso de los limitados mecanismos institucionales que la burguesía permite, puesto que por ese medio abren posibilidades y fortalecen la resistencia popular.***

Este mecanismo de participación popular en manos del pueblo ha terminado por asustar a la oligarquía puesto que se está convirtiendo en una talanquera para sus mezquinos intereses. Así, la democracia restringida se revela como una barrera que les torpedea e impide la implementación de los proyectos favorables a sus intereses económicos, al poner en riesgo la confianza inversionista de capital extranjero. De igual forma las Consultas asustan a la llamada "clase política" puesto que ve afectados los mecanismos de corrupción, viendo sacudidas las aguas turbias en que se mueven.

Por eso la reacción no tardaría demasiado, con un Congreso de derecha y funcional al capital, la directriz es cerrar la participación del pueblo que le permite contener el atropello a sus condiciones de vida, mantener su hábitat y ambiente digno, con ello el Congreso argumenta que las Consultas Populares *no son vinculantes*, sino una visión territorial que no se ajusta a las necesidades del Estado y gobierno colombiano. También intenta desde proyectos de ley minimizar y enredar la posibilidad de constituir y terminar la participación directa del pueblo, apoyado por la Registraduría Nacional que evade y niega su responsabilidad en la financiación de los procesos electorales de la Consulta Popular, mientras faculta la consulta presidencial del Partido Liberal que le costó al país 40 mil millones de pesos.

Además, las instituciones gubernamentales utilizan diversas formas para engañar al pueblo; una a

resaltar, es la supuesta socialización de proyectos de inversión social y/o de nuevos proyectos petroleros, para ello recogen firmas y fotografías que posteriormente son utilizadas para legalizar supuestas "consultas previas" con el objetivo de dar apertura a procesos que afectan negativamente la naturaleza, los ecosistemas y a los habitantes.

Se entiende que los municipios tienen autonomía territorial y son quienes regulan su uso, por lo tanto, los mandatarios están en la obligación de direccionar



Participación en la Consulta Popular

y financiar los procesos de Consulta Popular; sin embargo, la respuesta es negativa, asumen el papel de opresores que reprimen la acción popular, e intentan contener la democracia del pueblo con dádivas y promesas dirigidas a dilatar el ejercicio colectivo de las poblaciones.

Con todo esto en contra, las gestas sociales en el marco de la Consulta Popular se mantienen y fortalecen, evidenciando que sólo la unidad del pueblo es la garantía real de la auto-determinación, sobre esta perspectiva las poblaciones sabrán caminar de lo simple a lo complejo hasta consolidar espacios de decisión y democracia real.

Pero más que el freno de sus mezquinos proyectos, lo que en verdad asusta al poder oligárquico es que en cada acción de Consulta Popular aflora la solidaridad, la resistencia y la identidad como pueblo oprimido que lucha por el bienestar común. A través de la autogestión financia procesos de autodeterminación, defensa popular del territorio y la vida. En ese sentido, partiendo de las experiencias de resistencia histórica como las luchas indígenas contra la invasión española, las negritudes ante el esclavismo, los campesinos contra el despojo armado, han señalado que la resistencia es necesaria y siempre potencia la *Insurgencia Popular*.

Sin embargo, no se debe bajar la guardia, el pueblo colombiano tiene el peor enemigo en la oligarquía latinoamericana más sanguinaria, la misma que no duda en ejercer el Terrorismo de Estado a través de la fuerza pública y los aparatos de represión legales y paraestatales; estigmatizan, encarcelan y asesinan mediante montajes judiciales a dirigentes sociales y populares, que en dos años deja cerca de 200 dirigentes asesinados, entre los que se cuentan líderes campesinos, sindicales, comunales, excombatientes insurgentes y miembros de plataformas sociales que se han movilizado contra el sistema y modo de producción vigente,

Bajo ningún pretexto o actividad económica se puede aceptar el destierro, la muerte, el despojo y la desolación del territorio como salida a la crisis continua del capitalismo, y así lo está entendiendo el pueblo que se manifiesta en las Consultas Populares.

Desde la clandestinidad insurgente del oriente instamos al pueblo colombiano a continuar la lucha por la emancipación y la toma del poder, fortaleciendo el Bloque Popular y Revolucionario que propenda por la unidad, la articulación y la consolidación del camino hacia el socialismo.



Todos a votar en la consulta popular contra la megaminería en el TOLIMA.

Implacable marcha del desarrollo capitalista sobre el Amazonas

Oro, coltán, petróleo, gas, cromo, cobre, hierro, manganeso, estaño, agua, oxígeno, fauna y flora, especies endémicas y exóticas, circundan la vida de los seres humanos, principalmente indígenas habitantes de la región amazónica, que deambulan entre las fauces de la minería, el ecoturismo, la explotación cultural y los capitales multinacionales que explotan el trabajo de la población y cuanto encuentran en su camino depredador sin ningún respeto por la naturaleza y sus derechos; sino hay cuidado por el agua, la selva y el territorio menos por el ser humano, es ahí donde se establece una relación de conflicto permanente y creciente, por los impactos que genera el desarrollo capitalista.


Protestas sociales contra la contrucción de carreteras en la Amazonia

Dijo Peter Rich, analista independiente*: - El extenso y misterioso territorio del Amazonas, posee un gran potencial de minerales del mundo subdesarrollado. Tiene el tipo de geología que compone las minas del mundo, esta zona es como un gigante dormido lleno de oro que se extiende desde Colombia y Perú hasta los remotos Estados brasileños de Roraima y Amapá, continúa su curso hacia Surinam y las Guyanas-*. Por el río Amazonas pueden navegar barcos de gran calado durante dos tercios de su recorrido, con escala regular en Manaos a unos 1.600 km corriente arriba desde su desembocadura, los barcos de máximo 3.000 toneladas llegan hasta Iquitos en Perú a 3.700 km, el punto más alejado del mar, con sus innumerables afluentes que le tributan la riqueza de sus aguas.

Fascinantes caminos por donde transita el gran capital, con licencias ambientales o sin ellas, para enclavar sus proyectos extractivistas que les representan exorbitantes ganancias, sumando la avanzada de la minería ilegal, en manos de aventureros que se adentran en las selvas y ríos para despojar el territorio de sus riquezas y la fuerza laboral de indígenas y campesinos. No se les queda rincón o lugar a donde no puedan llegar, después de la depredación social y ambiental en montañas y llanuras colombianas, el gran capital ha puesto sus ojos y garras en las selvas de la Amazonia, no solamente colombiana, también los ecosistemas del Perú, Ecuador y Brasil, fronteras que nos unen.

La minería multinacional y la empresa ecoturística es latente, nunca agota sus propósitos, es bien recibida en los despachos de los gobiernos, entidades y autoridades ambientales de cada país, no les demoran los trámites para la firma de las licencias ambientales o comerciales, cómo sí lo hacen con el pueblo que necesita trabajo bien remunerado, alimentos, atención en salud y despacho de medicamentos, tierra para cultivar, productos alimenticios soberanos y sin químicos, agua para calmar la sed y aire libre de contaminantes.

La entrada de una transnacional con su maquinaria a un determinado territorio, no es un foco de desarrollo para la población, es destrucción del hábitat, explotación laboral y social que acrecienta

la pobreza en las comunidades causada por las políticas depredadoras mundiales y puestas en marcha por los Estados, mucho más, si solamente les interesa elevar los indicadores de la economía, por eso firman licencias ambientales y títulos mineros con los cuales aceptan el acceso libre al capital.

Para los gobiernos, el extractivismo de minerales, recursos energéticos y los proyectos económicos ecoturísticos son vistos como un modelo de desarrollo; por ejemplo, una de las banderas políticas del presidente Santos es la locomotora minero-energética, sin excluir a los gobiernos y presidentes que lo han precedido, a quienes también les atañe gran responsabilidad en la permisividad de la entrada de transnacionales inversionistas, todos han autorizado el afianzamiento de las grandes empresas en montañas, páramos, ríos, lagunas, llanos y selvas de nuestro país, es el desarrollo del capitalismo que ondea sobre los hombros de la población colombiana, y directamente sobre los habitantes de estos lugares que entran en conflicto de si apoyar a las empresas multinacionales, a las empresas extractivistas ilegales, hacer extracción artesanal por sus propios medios y riesgos, cuidar su entorno oponiéndose a toda clase de explotación en sus territorios, denunciar, combatir y exigir respeto por las selvas de la Amazonia con la lucha popular y la protesta social organizada o finalmente sucumbir ante la muerte y el despojo.


Río Amazonas en su recorrido por Colombia

Y no es nuevo, que los intereses particulares quieran dominar la tierra de la anaconda, el jaguar y las comunidades indígenas, hubo quienes presos de la aventura se adentraron en las selvas de los territorios nacionales, cuando se llamaban comisarías o intendencias al Amazonas, Vaupés, Guaviare y Guainía con las denominadas bonanzas: quizá la más violenta, fue la del caucho que dejó miles de indígenas muertos y selva destruida ante la ferocidad de las armas y la codicia de las empresas; entre otras, la Casa Arana propiedad de empresarios del Perú con asentamiento en la comunidad La Chorrera en territorio amazónico de Colombia; otras bonanzas, dan cuenta de la explotación y comercialización de pieles, animales exóticos y especies vegetales endémicas para producir medicinas que patentan los sellos farmacéuticas multinacionales, luego de manipularlas con químicos que alteran sus propiedades curativas ancestrales para comercializarlas como simples calmantes y paliativos de las enfermedades, entre ellas la hoja de coca, apropiada por los carteles de la mafia para traficarla como estupefaciente desde estos departamentos fronterizos con Brasil y Perú.

Actualmente, la bonanza que enriquece a cineastas, empresas productoras y reproductoras de la ideología capitalista es el cine documental, que utiliza a las comunidades indígenas como actores y actrices para el desarrollo de los guiones que muestran el esplendor de la selva, sus enigmas y riquezas, ganan dinero con la venta internacional de estos productos, que aunque muestran una realidad exótica, dejan la secuela de los protagonistas habitando en las ciudades, extraídos de su cultura propia, vendiendo artesanías, empobrecidos, enfermos, sin trabajo, o promoviendo viajes más económicos que las empresas nacionales o internacionales del ecoturismo, para visitar las comunidades indígenas y conocer alguna parte de su cultura.

El auge de los caucheros, las mafias de narcotraficantes, los buscadores de oro, minerales

y especies medicinales o exóticas, poco a poco acorralan a los indígenas, amplían la frontera agrícola de la depredación y le roban el espacio vital a la selva. Las comunidades indígenas son absorbidas por la trampa del desarrollo, algunas se resisten y luchan por su territorio, optan por el aislamiento hacia el corazón de la manigua, o se organizan en sectores sociales indígenas, mientras otras son convertidas en parte activa como mano de obra barata de las actividades extractivistas ilegales, de turismo o del negocio de las mafias.

La incursión de gente foránea, unos aventureros, otros inversionistas y otros como trabajadores de las empresas capitalistas conllevan nuevas culturas y formas de ver la vida, les hacen creer a los indígenas que en la selva amazónica, se les acabaron las oportunidades para supervivir según la manera cultural practicada por siglos generacionales, se dejan deslumbrar ante la posibilidad de vender su fuerza de trabajo para lograr unos ingresos sin percatarse que son minusvalorados, hasta las costumbres, hábitos y mañas de las personas que son motivo de su curiosidad las incluyen en su cotidianidad, y es común que derrochen los pocos ingresos económicos en licor, prostitución, degenero social y familiar, y finalmente deban comprar los alimentos que antes cultivaban, cazaban o pescaban.

Pero, en su aspiración por cumplir con su Plan de Gobierno, a través de los POT y control de la minería en estos departamentos del país, estableció como **Área Estratégica Minera** un total de 17’089.085 hectáreas, sin importarle si son **áreas protegidas, resguardos indígenas y zonas de reserva forestal**, justifican que han detectado importantes yacimientos, por lo menos de cuatro de los diez minerales estratégicos según el Ministerio de Minas y Energía (petróleo, oro, carbón coltán y por supuesto la reserva de agua de la Amazonia). Por lo tanto, no les interesa si tienen que desacatar y levantar los decretos de las reservas forestales, como ya lo hicieron en Taraira (Vaupés) para hacer minería ilegal o con títulos.



Maquinaria extractora de minerales en la frontera con Brasil

Lejos de leyes y políticas que decreten la preservación del ecosistema amazónico y la supervivencia de sus habitantes, la selva sucumbe ante temibles políticas de los gobiernos de cuatro países, que firman Tratados, Licencias Ambientales y Registros Mineros, movidos por el combustible de las políticas económicas mundiales. En Colombia, la locomotora minero-energética de Santos, en 2012, tenía firmados 140 títulos vigentes para la extracción de oro y coltán en un área aproximada de 100.000 hectáreas que impactan la vida, lo afirman las encuestas sobre la Percepción Ciudadana, realizada por Ipsos Napoleón Franco para Amazonas 2030, el 43% de la población encuestada manifiesta algún tipo de afectación negativa por esta actividad.

Según las políticas de los gobiernos de los países de la frontera amazónica, determinaron que: el 15% del territorio continental colombiano, y el 35,4% del bioma amazónico, quedarán regidos bajo la figura de **Área Estratégica Minera**, además establece un plazo máximo de diez años para efectuar los procesos de selección y adjudicación de 201 bloques y darán continuidad a las solicitudes vigentes (961 solicitudes en un área de 4,7 millones de hectáreas) en Colombia. Pero, esa resolución omitió un elemento esencial: “el 80% de las 17 millones de hectáreas son resguardos indígenas a quienes nunca se les consultó si estaban de acuerdo o no con las Áreas Estratégicas Mineras”, porque esa es la arbitrariedad con la que gobiernan a nuestro país, prevalece la intención de los inversionistas transnacionales que ganan los

procesos de adjudicación de licencias ambientales, sin importarles la palabra de las comunidades.

Pero la Amazonia también está amenazada por los taladores ilegales, que explotan grandes áreas de bosques, comercializan la madera, obtienen ganancias económicas, explotan a los indígenas que emplean principalmente como cargueros de madera, ellos llevan los aserradores, y despejan grandes áreas para incrementar el cultivo de coca con fines lucrativos de los carteles del narcotráfico, se le agrega el crecimiento de las grupos de mineros ilegales, por ejemplo, dicen las comunidades indígenas del Perú: "Se ha facilitado un espacio para el ingreso de extractores ilegales de oro y madera al corazón de una reserva que alberga las cuencas de los ríos de los que depende la vida de más de dos mil indígenas que pueblan el Alto Madre de Dios", según informe del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Sernanp) del 2016. Es, en otras palabras, un asunto de vida o muerte.

Igual ocurre en territorio de las comunidades de Amarakaeri, donde los últimos bosques de la Amazonia peruana están cercados por mineros, taladores y empresas extranjeras que amenazan con la construcción de carreteras como corredores para el tráfico ilegal de combustible, hacia los enclaves de la minería ilegal en esta región. Se aprovechan de la cultura indígena, manipulan su forma de pensar y sus razones como cuidadores del pulmón del mundo y les hacen creer que con la apertura de carreteras dentro de la selva podrán comercializar sus productos agrícolas, pecuarios y artesanales, que les llegarán profesores a sus escuelas, médicos a los centros de salud y puestos de trabajo en las compañías.

En departamentos como Guainía, Putumayo y Vaupés, en 2010 se concentraban el 86% de los títulos registrados que impactarán sobre una población indígena bastante grande, pero distribuidos en grupos humanos muy pequeños y vulnerables. Los indígenas, los investigadores antropológicos y algunos periodistas solicitaron al gobierno nacional, una evaluación real para determinar hasta dónde se justifica la explotación minera en estos departamentos. Sin embargo los estudios que realizan las entidades territoriales son elaborados por la USAID, agencia norteamericana que recibe dineros de las multinacionales y los gobiernos para estos efectos.

¿Serán neutrales en sus posiciones frente a la devastación de los territorios y la explotación laboral y social, cuando estas agencias, llegaron al país de la mano de las multinacionales extractivistas de los recursos y principales generadoras de la depredación del planeta y el hambre de la humanidad?

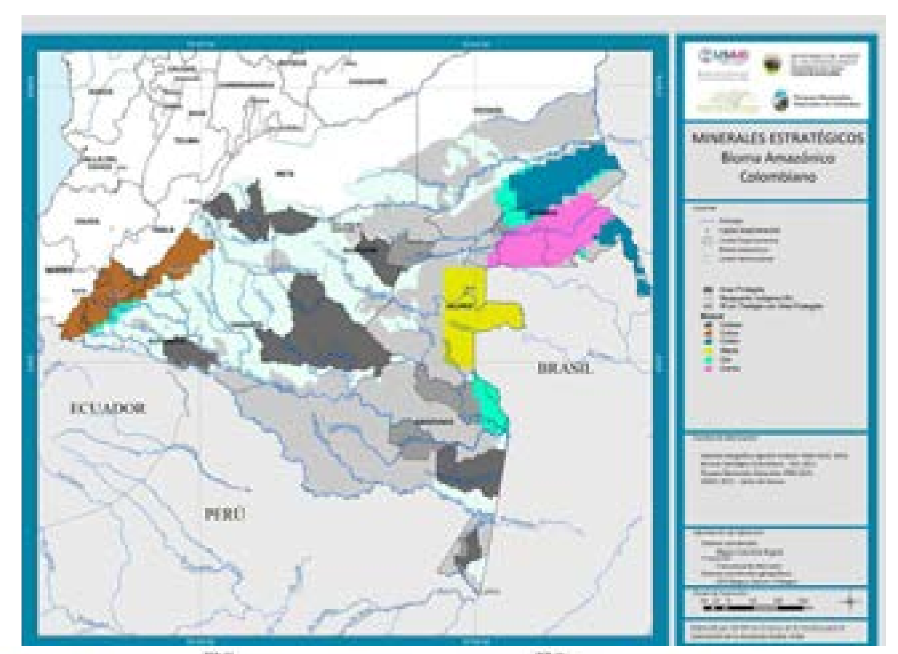
Son estudios sesgados en favor de las políticas económicas nacionales que responden a instituciones mundiales como la OCDE(Organización Mundial del Comercio), BM(Banco Mundial), FMI(Fondo monetario Internacional), utilizan como mano derecha a la USAID con sus brazos muy extensos de política social de la CIA(Central de Inteligencia Americana), su objetivo es realizar estudios de impacto ambiental, cartografiar el país para indicar zonas estratégicas de reservas minero-energéticas, ser consultora del gobierno y la ANLA(Agencia Nacional de Licencias Ambientales) para determinar la firma de las licencias ambientales y títulos mineros, ayudar (supuestamente a las comunidades) con proyectos y recursos económicos, y finalmente coptar la conciencia de la gente que cree a primera vista que esas ayudas le resolverán la situación de hambre y desempleo, pero lo más grave es cuando copta dirigentes y neutraliza comunidades y organizaciones sociales y populares.

Hacemos un llamado al pueblo colombiano, en especial a la población habitante de esta exótica y codiciada frontera que nos une con Perú y Brasil, extensivo a toda Suramérica, a mantener muy en alto las banderas de lucha popular contra el depredador capital transnacional, que pretende con sus garras romper el húmedo corazón de la selva, frágil colchón de agua y pulmón productor de aire y vida.

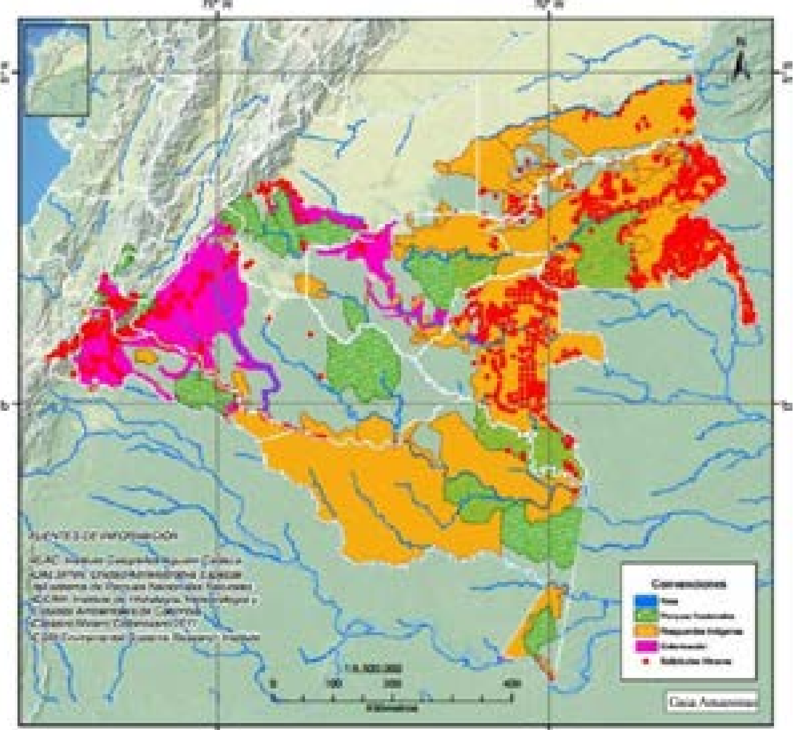
Por lo tanto:

¡Ni un paso atrás!

¡Liberación o Muerte!



Potencial minero en la Amazonia Colombiana



"Otras empresas mineras que han estado interesadas son: Colombian Strategical Minerals, Maple Minerals Exploration and Development Inc., Extracción y Comercialización Minera en la Selva Colobiana S.A. y Leyhat Colombia Sucursal S.A."

Mapa de Amenazas (Avance de la colonización y solicitudes mineras), Resguardos Indígenas y parques nacionales naturales



Según datos del Servicio Geológico Colombiano (SGC), hay depósitos de coltán en la Orinoquía colombiana, en los departamentos de Vichada, Guainía y Vaupés. Es un mineral considerado de interés estratégico para el Gobierno Nacional y entrará en los próximos meses en una etapa de formalización para industrializar su producción. Cálculos del SGC indican que las reservas estimadas en los yacimientos pueden tener una base de recursos superiores a más de 1.000 millones de toneladas. "una tonelada de coltán en la zona de explotación tiene un valor aproximado de $9 millones, si esta llega hasta Puerto Inírida, puede subir a $14 millones, en Bogotá llegaría entre $70 y $80 millones y en el exterior a $144 millones".

Ideas que no pierden vigencia: 150 Años de "*El Capital*" de Marx

El 14 de septiembre de 1867 las primeras 30 copias de El Capital, crítica de la economía política, de Karl Marx salieron a la luz pública en Londres, en medio de una Inglaterra industrializada que veía las contradicciones y tensiones del capitalismo en todo su esplendor. El texto estaba dedicado a su "inolvidable amigo y luchador, Wilhelm Wolff", y publicado por el sello editorial de Otto Meissner, en Hamburgo.

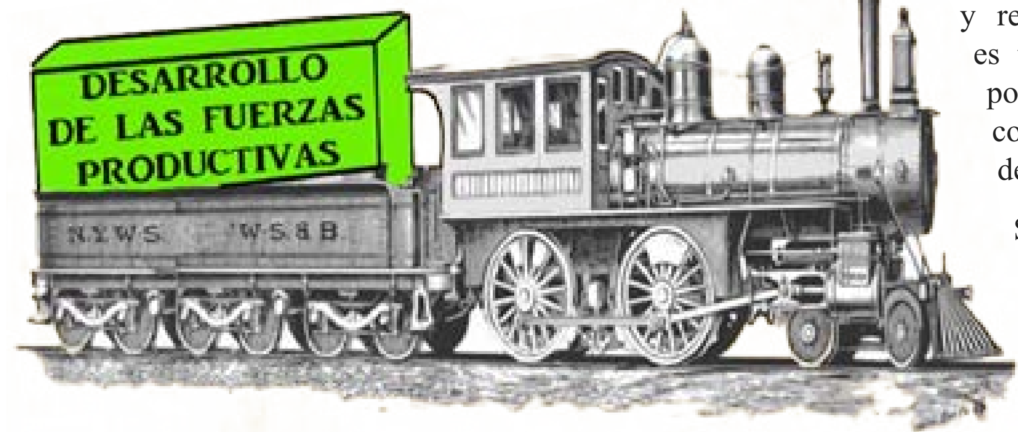
Cuando se publicó, el mundo europeo estaba envuelto en el fragor de las revoluciones democrático-liberales, y naufragaba entre las promesas de progreso material y espiritual del siglo XIX y la destrucción, la explotación y la pauperización de las clases trabajadoras. Tomando elementos de su breve formación en derecho y luego en filosofía, recabando en su experiencia de periodista joven, y gracias a la lectura juiciosa de los liberales, los socialistas que lo precedieron y los anarquistas, Marx fue acumulando los elementos teóricos para construir una obra destinada a comprender no sólo al capitalismo, sino en general a la sociedad.

A sus fuentes teóricas, a las que fue capaz de cuestionar y superar en cierta medida, Marx sumó su experiencia práctica con los proletarios organizados en la Liga de los Justos, su observación directa de los horrores del capitalismo industrial bajo el sueño del liberalismo económico y algunas jornadas en las barricadas de esa épica lucha de clases en la que la clase proletaria iba cobrando conciencia para sí, e iba convirtiéndose en protagonista no solo de su historia, sino en la compleja historia mundial.

Con esos materiales y tras largas horas de lectura y estudio, Marx le fue dando forma a El Capital, un tratado destinado a comprender los procesos que han conformado a las sociedades humanas y que hurga en las dinámicas y elementos que las constituyen, como en sus problemas, ofreciendo una teoría para analizarlas, así como una orientación para transformarlas.

En ese sentido, su obra no es para repetir acrítica y torpemente, es una provocación para PENSAR de manera compleja los problemas de nuestro tiempo. Su visión materialista combatió el idealismo, a través de la dialéctica permitió articular en sus análisis las condiciones materiales de la producción y las relaciones con las que se reproduce la hegemonía. Su llamado en este sentido es una crítica frontal muy vigente en nuestras luchas nacionales: la Revolución no es solo un problema de pliegos y reivindicaciones salariales, es también un problema de poder y de ideas en relación con las realidades materiales de la sociedad.

Su perspectiva histórica es un llamado vehemente para entender el presente a la luz de los largos procesos históricos que



le dan forma, proponiendo con ello superar los análisis de algunos revolucionarios y que hoy por hoy caen en el presentismo (pensar que la realidad solo es lo que vemos y no que se ha producido históricamente) y el afán de la coyuntura, asuntos tan comunes en nuestra realidad nacional. Hay en Marx así una teoría de la historia, pero también del cambio social.

Este último aspecto es importante. Marx intenta mostrarnos cómo cambian las sociedades y nos llama a entender ese proceso como el producto tanto de condiciones estructurales, dadas por la tensión entre las relaciones sociales de producción vigentes y las fuerzas productivas, como de la acción concreta de las clases sociales oprimidas, el proletariado de su tiempo, en una disputa que va de la fuerza física, hasta la producción de una conciencia de clase.

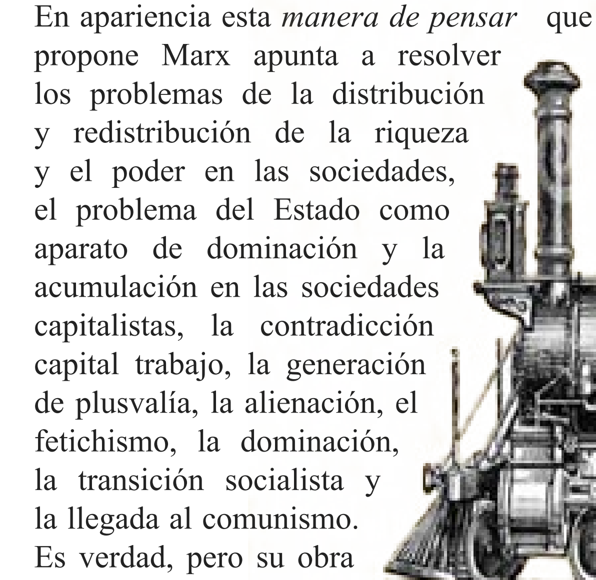
Hoy ese proletariado que Marx dibujó es más complejo, hoy las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción han ganado densidad, hoy la acumulación se concentra en los conglomerados financieros transnacionales y nacionales, aunque el plus valor y la producción de capital se sigan soportando en el mundo industrial, hoy las luchas requieren esfuerzos novedosos. Pese a todo ello, el corazón del capital, es la manera en que las sociedades ponen como objetivo la acumulación para extraer riqueza del trabajo, sobre la base de la dominación y la explotación, son destructoras y mientras ello no cambie, la historia obliga a luchar.

En apariencia esta *manera de pensar* que nos propone Marx apunta a resolver los problemas de la distribución y redistribución de la riqueza y el poder en las sociedades, el problema del Estado como aparato de dominación y la acumulación en las sociedades capitalistas, la contradicción capital trabajo, la generación de plusvalía, la alienación, el fetichismo, la dominación, la transición socialista y la llegada al comunismo. Es verdad, pero su obra va más allá. Todos estos aspectos esconden debajo una preocupación central: la humanidad y su emancipación.

El capitalismo, la explotación, la dominación de clase, la plusvalía, el aparato estatal, las relaciones de poder, todo ello condena a la humanidad en su relación con la naturaleza y la destruye. Y entender cómo se ha producido esta destrucción de lo humano hace que *El Capital* sea más que un simple tratado de economía, de sociología, de antropología, de historia o de filosofía.

El Capital de Marx es una macro teoría parada no solo en una sola ciencia, sino en todas ellas, combate el liberalismo escondido en las anteriores ciencias. Desde esa visión intelectual que hoy llamaríamos interdisciplinaria, pero que en su tiempo no era otra cosa que la postura de un intelectual integral impregnado por las contradicciones sociales, Marx analiza la compleja suerte de la humanidad en estas sociedades y propone construir un camino hacia su liberación y su realización que pasa por la comprensión científica de la realidad. Esto último, la liberación y realización, es lo que Marx llamará, el desarrollo pleno de todas las potencialidades humanas, condición que solo es posible no solo destruyendo el capitalismo sino transitando indefinidamente por la transformación y la revolución permanente desde lo humano y con el dinamismo dialéctico de la historia; una historia tomada en las manos de los oprimidos de cada época.

Con esta propuesta poderosa *El Capital* recorrió el mundo y llegó a nuestras tierras.



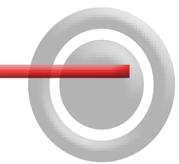


Las ediciones en lengua española tardaron mucho. Solo en 1886 comenzó a publicarse en un diario madrileño —republicano federal— la primera versión, hecha a partir de la traducción francesa por el abogado Pablo Correa, correligionario y biógrafo del ex presidente de la Primera República, don Francisco Pi y Margall. En 1898 apareció la primera traducción directa del alemán al castellano, por el socialista argentino Juan Bautista Justo. La versión más consultada por mucho tiempo en nuestras tierras fue la del jurista y comunista asturiano Wenceslao Roces, publicada en 1946 por el Fondo de Cultura Económica, y corregida en 1959.

Con estas ediciones, *El Capital* movió a toda la generación de revolucionarios de Colombia desde los tiempos del primer partido socialista hasta hoy. Su lectura fue indispensable en la formación de intelectuales de izquierda y dirigentes de todos los procesos sociales que ha vivido el país. Sus ideas, no siempre bien interpretadas, han servido, sin embargo para alimentar nuestra comprensión de la historia nefasta del país en que vivimos, pero también ha traído la esperanza para una transformación que no resulta sencilla, aunque en algunas de sus líneas Marx nos haya hecho verla así. En la medida en que el capitalismo colombiano sigue destruyendo nuestra humanidad y trastocando los objetivos fundamentales de la organización social, *El Capital* seguirá siendo vigente en nuestras tierras y su lectura y reflexión crítica seguirán dando paso a una acción transformadora y revolucionaria.

A 150 años de su primera publicación, la vigencia de esta obra es indiscutible en pleno siglo XXI, sigue estando en la base de las ciencias sociales y humanas en el mundo y en Colombia, consultada incluso por los economistas de tendencia clásica y los neoliberales, también sigue siendo la guía que le permite a los movimientos sociales y a los movimientos insurgentes del mundo y del país seguir pensando, soñando y haciendo posible en la materialidad la Revolución que como seres humanos estamos llamados a realizar en Colombia.





El Che Guevara un hombre integral

Muchos son los escritos, relatos y visiones acerca de la figura del guerrillero heroico, como se le conoce a Ernesto Guevara de la Serna, en efecto el capitalismo ha tratado de disminuirlo a una figura fetichista con la cual pretende mercantilizar y reducir su legado a una simple moda que se viste en gorras, camisetas o banderas de equipos de fútbol.

Desplegar su imagen desde el punto de vista comercial es ocultar el ser humano detrás de una postal; el hombre íntegro, dirigente, guerrillero, ministro, padre, esposo, hijo y ante todo revolucionario integral, es decir, en la teoría y la práctica, que influyó el cambio de rumbo de muchos países en América Latina, África e incluso Asia y otras orbes donde hoy su ejemplo se constituye en una figura de intachable conducta. Someterlo y reducirlo a ese nivel busca derrotarlo, y aun así no lo han logrado, el Che se sobrepone a cada batalla, victorioso como en la Sierra Maestra yergue su figura sobre el capitalismo, ese mismo al que le ha asestado tantos golpes y causado profundas heridas.

Tampoco el Che fue infalible, como se ha pretendido en la lucha de las ideas para deslegitimar su obra y su legado, no se trata de ello, él como todo ser humano tuvo errores, se equivocó, quizás no supo dominar su indeclinable espíritu combativo que lo llevó a su temprana muerte, pero sin duda alguna, esa voluntad sin freno fue la que lo elevó al lugar que hoy ocupa en la historia de los pueblos del mundo, su entrega y amor infinito por los desposeídos de estas tierras lo convirtió en EL CHE, ese personaje indispensable cuando de la historia, la rebeldía, la solidaridad y el internacionalismo se habla.

Espíritu internacionalista

Existen dos elementos fundamentales que constituyen al Che como internacionalista integral de Nuestra América, a saber: el primero de ellos es su lucha antiimperialista- anticapitalista y el segundo tiene que ver con su idea de la unión de los países subdesarrollados. En ese sentido el Che combatió el imperialismo como fase superior del capitalismo, encarnado en el imperio norteamericano; en el plano militar, recordemos, estuvo en la guerrilla en Cuba, el Congo, Angola, Bolivia, siempre agitando la bandera de la liberación de los pueblos colonizados; en el plano político realizó importantes aportes para que los pueblos en su constante lucha liberadora no cayeran en las trampas puestas por el imperialismo y los cantos de sirena del capital en los que caen con gran facilidad muchos militantes de izquierda, embelesados por los fetiches del consumismo capitalista.

Por su parte, el constante llamado que hizo para que los pueblos colonizados se unieran y batallaran sin cesar contra la intervención, fue parte fundamental de su pensamiento internacionalista. Así mismo, a la transformación desde el sujeto histórico que debería construir una nueva sociedad. En efecto, él señalaba que: "No puede existir socialismo si en las conciencias no se capta un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación con todos los pueblos que sufren la opresión imperialista". Esto es, la materialización de la solidaridad con la cual el ser humano se eleva a estadios superiores, más allá de la feroz lucha por la sobrevivencia en una sociedad capitalista donde es el más fuerte el que vence y triunfa.

Una de sus frases más recordadas y que resumen de manera fenomenal este pensamiento es: "La solidaridad es la ternura de los pueblos", con lo cual el Che nos invita a vencer las barreras y fronteras impuestas por el colonialismo y el imperio, y también a ver en el otro, al hermano, al compañero, al proletario-camarada, no al rival, ni al enemigo, ni la competencia; esto obviamente enmarcado en la lucha de clases. Los pueblos que deciden liberarse del yugo colonial o neo colonial ejercen la más genuina solidaridad, se despiertan sentimientos de fraternidad, de unidad que hacen solidificar proyectos históricos de las clases populares, la construcción del socialismo es la materialización de ese proyecto, es donde confluyen todos los cauces de un gran río que se llama historia y la construyen los pueblos conscientes y rebeldes.

Pensamiento económico

El Che como revolucionario integral supo combinar de manera brillante la teoría y la práctica, es decir la praxis, acudiendo a Lenin quien afirma que "sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria". Siendo ministro de industria en Cuba llevó a cabo avances importantes en economía en la construcción del socialismo. Analizando las capacidades en dicha sociedad y las transformaciones que se avecinaban, condensó en el Sistema Presupuestario de Financiamiento las líneas que deberían seguirse reconociendo, la ley del valor entre el Estado y el comercio exterior en una escala internacional.

En tal sentido el Che pensaba que, "a medida que van pasando a manos del Estado revolucionario los medios de producción, surgen y se establecen nuevas relaciones de producción. A esta etapa debe corresponder una nueva concepción de la producción, de sus móviles y de sus fines; nuevos modos de operar los mecanismos de control, organización, dirección e incentivación". A propósito de la incentivación, el Che creía profundamente, y así lo expresó y lo practicó en el trabajo voluntario, en el marco de un Estado Socialista, mediante el cual se ejerce la solidaridad, se materializan transformaciones de carácter social y se suprime de raíz la explotación brutal. Ya que el incentivo material directo, dice el Che, es "el caballo de Troya del socialismo", va minando el sistema por dentro y lo lleva a retrocesos en la conciencia y en las relaciones sociales.

El trabajo voluntario en el marco de la construcción de una nueva sociedad se convierte en columna vertebral, ya que permite destacar valores humanos solidarios; contrario sucede con el incentivo material, que está mediado siempre por la recompensa, por el pago en especie o en dinero, en tal sentido se mantiene la relación salarial. Si se fortalece la idea del pago material la conciencia del pueblo se va minando y el proceso puede dar al traste, debido al inconformismo y el rechazo de esa nueva sociedad. Es decir, hay que vencer el incentivo-recompensa material y fortalecer la conciencia de clase sobre la necesidad del socialismo que conlleva al incentivo-recompensa moral.

Por su parte, la economía en la nueva sociedad

socialista debe distar de la capitalista, esto es: en el capitalismo el ser humano está al servicio de la economía, y según sus caprichos millones mueren de necesidades básicas insatisfechas, son arrojados a las calles sin empleo, al rebusque y a la feroz lucha por la sobrevivencia; por su parte en el socialismo la economía debe estar al servicio del hombre y la mujer, en tal sentido no se puede desligar la construcción de unas nuevas relaciones económicas y sociales. Todo ello se expresa en que, simultáneamente con la creación de la base material y técnica del socialismo, hay que desarrollar la educación que garantice la creación de una conciencia de clase y emancipada que den lugar a la mujer y al hombre nuevo.

En tal sentido para el Che la construcción del socialismo y del comunismo es un fenómeno de producción, organización y conciencia. La construcción del socialismo no es una cuestión de expertos o técnicos, por el contrario requiere del concurso de toda la sociedad que en medio de la batalla de las ideas, haga de las necesidades de los seres humanos el centro del proyecto histórico en armonía con la naturaleza.

Un hombre íntegro en la guerra

Mucho se ha dicho sobre el papel del Che en la guerra. Ernesto fue un ser profundamente humanista, un excelente conductor y estratega militar que comprendió la necesidad de la confrontación militar para superar el capitalismo. En su mensaje a la Tricontinental (1967) afirmaba: “nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla”. Juntar humanismo y guerra puede parecer una contradicción, pero cuando se habla de humanismo revolucionario se hace referencia a la lucha de clases y de defender las causas populares, o de dignificar a los “nadie” como los nombrara Eduardo Galeano.

De esa manera entiende perfectamente que la guerra es terriblemente dolorosa, triste y en ocasiones perversa, pero lejos de lamentaciones y complejos morales, comprende que al mismo tiempo la guerra de guerrillas es una manifestación profundamente luminosa, de entrega, de valentía y generosidad, pero principalmente de amor infinito por la humanidad olvidada. Así lo expresaba cuando afirmó que “a riesgo de parecer ridículo, el revolucionario está movido por profundos sentimientos de amor”. Ese amor que va más allá de la atracción física y que supera fronteras y limites humanos, también lo sostenía cuando precisó: “puede que no seamos parientes cercanos, pero si usted siente indignación ante cualquier injusticia cometida en cualquier parte del mundo somos hermanos, y eso es más importante”.

Su táctica y estrategia militar no se reducen, por tanto, a sus actuaciones como guerrillero, supera una vez más las barreras físicas y se convierte en inspiración para posteriores levantamientos populares y armados que recorren el mundo y principalmente nuestra América, ellas han iluminado la Revolución Cubana en la que participó junto a Fidel Castro, la Revolución Nicaragüense en 1979, los múltiples alzamientos y conformación de guerrillas en el continente latinoamericano, Africano y sus luchas anti coloniales que día a día mantienen la vigencia como ejemplo de rebeldía.

El Che Guevara debe ser valorado en su dimensión integral. No sobrevalorar su acción ni elevarlo a ser perfecto, él mismo lo decía: “los libertadores no existen, son los pueblos quienes se liberan a sí mismos”, el Che es un maestro quien nos enseña con su ejemplo cotidiano; que un verdadero revolucionario debe ser aquella mujer y aquel hombre nuevos: Internacionalistas, fraternos, solidarios e insobornables.





Voz de la Libertad

Emitiendo información veraz y objetiva, desenmascarando las matrices de los medios de la burguesía. Somos la Voz de los que no tienen VOZ